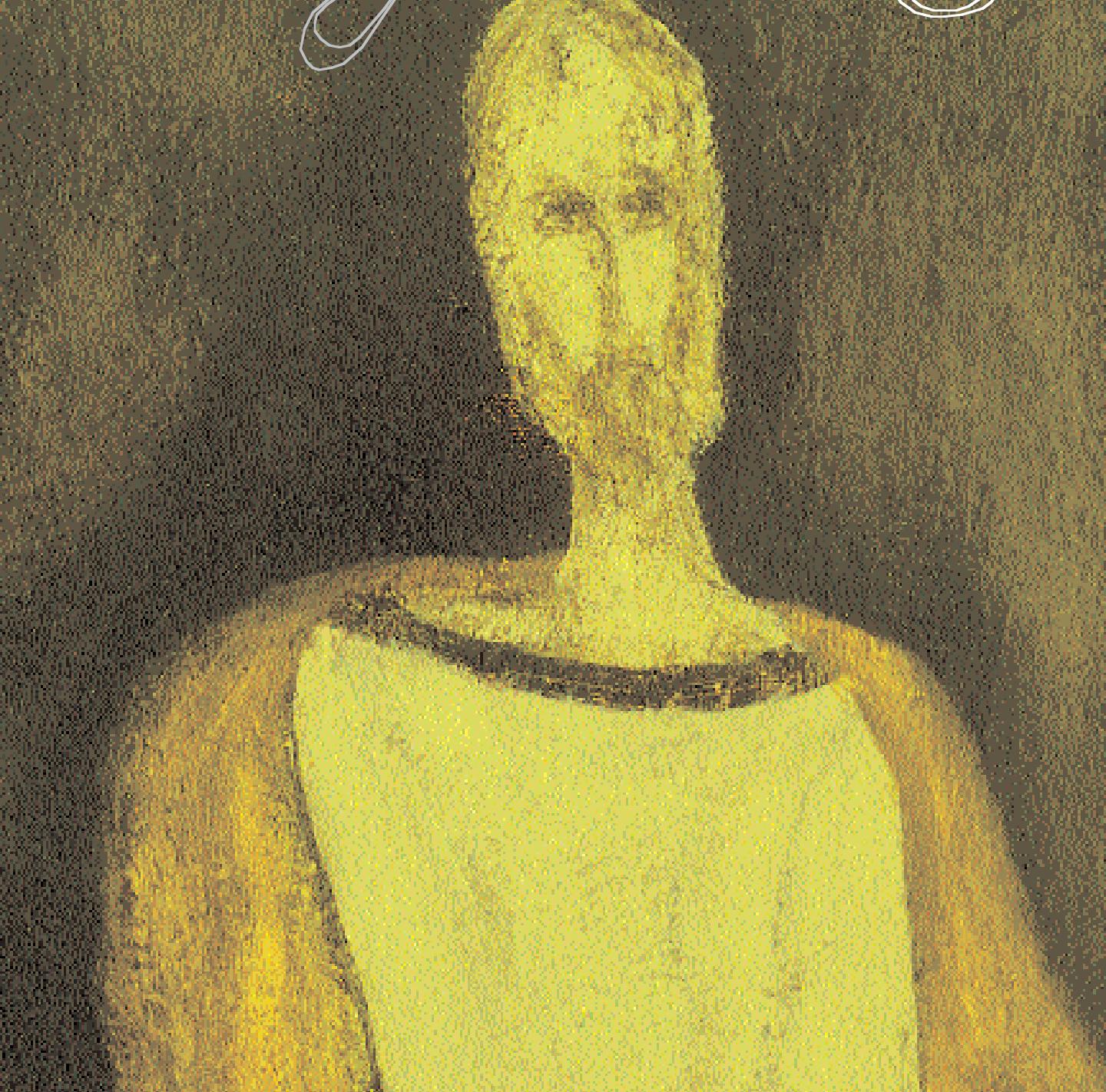


Alfa y Omega

Nº 159/1-IV-1999

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



«Y al tercer día

resucitaré»

En este número



3-7

EN PORTADA

Así vivían la Pascua en los primeros siglos

Deseamos a nuestros lectores
feliz Pascua del Señor

18-21

ESPAÑA

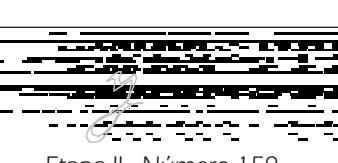
Un encuesta
de «Alfa y Omega»,
sesenta años después:
¿Han cicatrizado las heridas
de la guerra civil?



26-27

DESDE LA FE

La Santa Sede busca la paz
mediante contactos diplomáticos:
Guerra en Yugoslavia:
«Una derrota de la Humanidad»



Etapa II - Número 159

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz. **Asesores religiosos:** Manuel M. Bru, Javier Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Horario de secretaría: 8.30 a 15h. Téls: 91 365 18 13 - 91 366 78 64 Fax: 91 365 11 88 E-Mail: fsagustin@planalfa.es

Director: Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo - **Redactores:** Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez, Jesús Colina (Roma)

Jefe de Producción: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de dirección:** Sonsoles de la Vega

Documentación: Dora Rivas

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995.

Dirección de internet: <http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>

...y además

La foto 6

Criterios 7

Iglesia en Madrid

El día a día.

La voz del cardenal arzobispo,
en el Día del Amor Fraterno.

Usted tiene la palabra.

Una nueva propuesta
de la Delegación de Liturgia
ante el Jubileo del año 2000: El
sacramento de la Penitencia 8-11

España

Herrera Oria, un santo
de nuestro tiempo.

«Vergüenza y tristeza» 12-13

Testimonio 14

El Día del Señor 15

Raíces

Las mujeres
en la Resurrección 16-17

La vida 22-23

El pequealfa 24-25

Desde la fe

Tv-Vídeo: ¡Lástima de alforjas
para este viaje!

Música: XXXVIII Semana
de Música Religiosa, de Cuenca.
Libros, televisión 28-31

Contraportada 32



Así vivían la Pascua en los primeros siglos



«Banquete eucarístico». Catacumbas de San Calixto. Roma

Hemos seleccionado una serie de textos, que ofrecemos a nuestros lectores, en los que se muestran algunos rasgos significativos de cómo entendían y vivían el misterio santo de la Pascua las primeras generaciones cristianas. Son textos muy significativos para nosotros hoy, y una ayuda espléndida para respirar más plenamente, en los umbrales ya del tercer milenio cristiano, el aire fresco de la fe en la Resurrección de Cristo, primicia de la nuestra, fuente de esperanza cierta y manantial inagotable de ese Amor que el mundo entero necesita más que ninguna otra cosa

CON UNA PIEDRA CERRANDO EL SEPULCRO

El 14 [del mes de Nisán] es la Verdadera Pascua del Señor, la gran inmolación: en lugar del cordero, el Hijo de Dios; Aquel que fue atado y, sin embargo, ató al fuerte; que fue juzgado, y es Juez de vivos y muertos; que fue entregado en manos de los pecadores para ser crucificado; que fue traspasado en su santo costado, e hizo brotar del mismo el doble baño de la purificación: el agua y la sangre, la Palabra y el Espíritu; que fue sepultado en el día de la Pascua, con una piedra cerrando el sepulcro.

Apolinar de Hierápolis
(siglo II)

EL MISTERIO DEL BAUTISMO

En los años anteriores, el Señor, celebrando la Pascua, comió el cordero pascual inmolado por los judíos. Pero una vez que hubo predicado el Evangelio, siendo Él mismo la Pascua, *el cordero de Dios*, que era llevado como oveja al matadero, enseguida explicó a los discípulos el misterio de es-

tas imágenes, y esto el día 13 [de Nisán], cuando le preguntan: *¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascua?* Era el mismo día en que tenía lugar la santificación de los ázimos y la preparación de la fiesta. Por eso san Juan describe en ese día el lavatorio de los pies de los discípulos, que el Señor realiza justamente como preparación. Fue,

pues, al día siguiente en el que nuestro Señor murió, siendo Él mismo la Pascua inmolada por los judíos.

Por eso el 14 [de Nisán], el día de su muerte, a primera hora de la mañana, habiéndolo conducido a Pilatos, los sumos sacerdotes y los escrribas no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder así comer la Pascua, por la tarde, sin impedimentos. Con este preciso cálculo de días concuerdan todas las Escrituras y los evangelios en plena armonía. Lo confirma también la resurrección; resucita el tercer día, que corresponde al primer día [de la fiesta judía] de *Las Semanas* de la cosecha, cuando estaba prescrito que el sacerdote ofreciese un haz.

«En los años anteriores, el Señor, celebrando la Pascua, comió el cordero pascual inmolado por los judíos. Pero una vez que hubo predicado el Evangelio, Él mismo se convirtió en el Cordero de Dios»

Escucha lo que dice el profeta: *El Señor nos resucitará después de dos días y al tercer día, resucitados, viviremos en su presencia*. El primer día es para nosotros la Pasión del Salvador; el segundo, el de su descenso al lugar de los muertos; el tercero es el día de la resurrección. Si el apóstol san Pablo nos enseña que en estas palabras se esconde el misterio del bautis-

«¿Quién es el que celebra la Pascua sino quien cree en Aquel que ha padecido en la tierra, para reinar con Él en el cielo?»

mo, es necesario que aquellos que son bautizados en Cristo sean bautizados en su muerte y sean también sepultados con

Él, y con Él resuciten de la muerte al tercer día. Cuando, por tanto, tú hayas recibido el misterio del tercer día, entonces Dios comenzará a guiarte y a mostrarte el camino de la salvación.

Orígenes (siglo III)

VICTORIA SOBRE LA MUERTE

La Pascua verdadera es la abstinencia del mal, el ejercicio de la virtud y el *paso* de la muerte a la vida. Es esto lo que se aprende de la imagen antigua. Entonces se esforzaban en pasar desde Egipto a Jerusalén; ahora nosotros nos esforzamos en pasar de la muerte a la vida. Entonces, del Faraón a Moisés; ahora, del diablo al Salvador.

Ayunamos pensando en la muerte, para poder después vivir. Vigilamos sin tristeza, pero más bien como gente que espera al Señor que vuelve del banquete, para volverse a encontrar entre nosotros y anunciar cuanto antes el signo de la victoria sobre la muerte.

San Atanasio (siglo IV)
A PAN Y AGUA

Los seis días de la Pascua



«Resurrección de Cristo». Cantoral 9. Libro de Horas del Prior. Monasterio de Guadalupe (siglo XVI)

«Jesús se aparece a la Magdalena». Duccio di



«La Resurrección del Señor». Retablo de San Gregorio. Catedral de Palencia



Buoninsegna. Siena

transcurren para todos a base de comer sólo pan, sal y agua, al atardecer. Los más piadosos prolongan el ayuno hasta dos, tres y cuatro días, y algunos toda la semana, hasta el canto del gallo, al despuntar el domingo, vigilando todos los seis días y celebrando las asambleas en los seis días y en toda la Cuaresma, de la hora nona a la de vísperas. En algunos lugares se hace la vigilia en la noche que sigue a la feria quinta, hasta el despuntar de la Pascua, y en la noche del domingo.

San Epifanio (siglo IV)

«COMO ENTRE NOSOTROS»

El sábado se prepara la vigilia pascual en la iglesia mayor, es decir, en el *Martyrium*. La vigilia pascual se desarrolla como entre nosotros; además, aquí sólo se da el hecho de que los neófitos, una vez bautizados y puesta la vestidura blanca, son conducidos enseguida, apenas salidos de la fuente, a la Anástasis (lugar de la celebración eucarística), junto con el obispo. El obis-

po traspasa las puertas de la Anástasis; se recita un himno y el obispo pronuncia una oración para ellos; luego retorna con ellos a la iglesia mayor, donde el pueblo está en vigilia. Aquí se hace lo mismo que entre nosotros y, después de la oblación, tiene lugar la despedida. Después de la despedida, que sigue a la vigilia en la iglesia mayor, inmediatamente, al canto de himnos, se nos conduce a la Anástasis. Aquí se lee de nuevo el pasaje evangélico de la resurrección, se hace una plegaria y el obispo repite la oblación. La vigilia concluye aquel día a la misma hora que entre nosotros.

*Del Itinerario de Egeria
(siglo IV)*

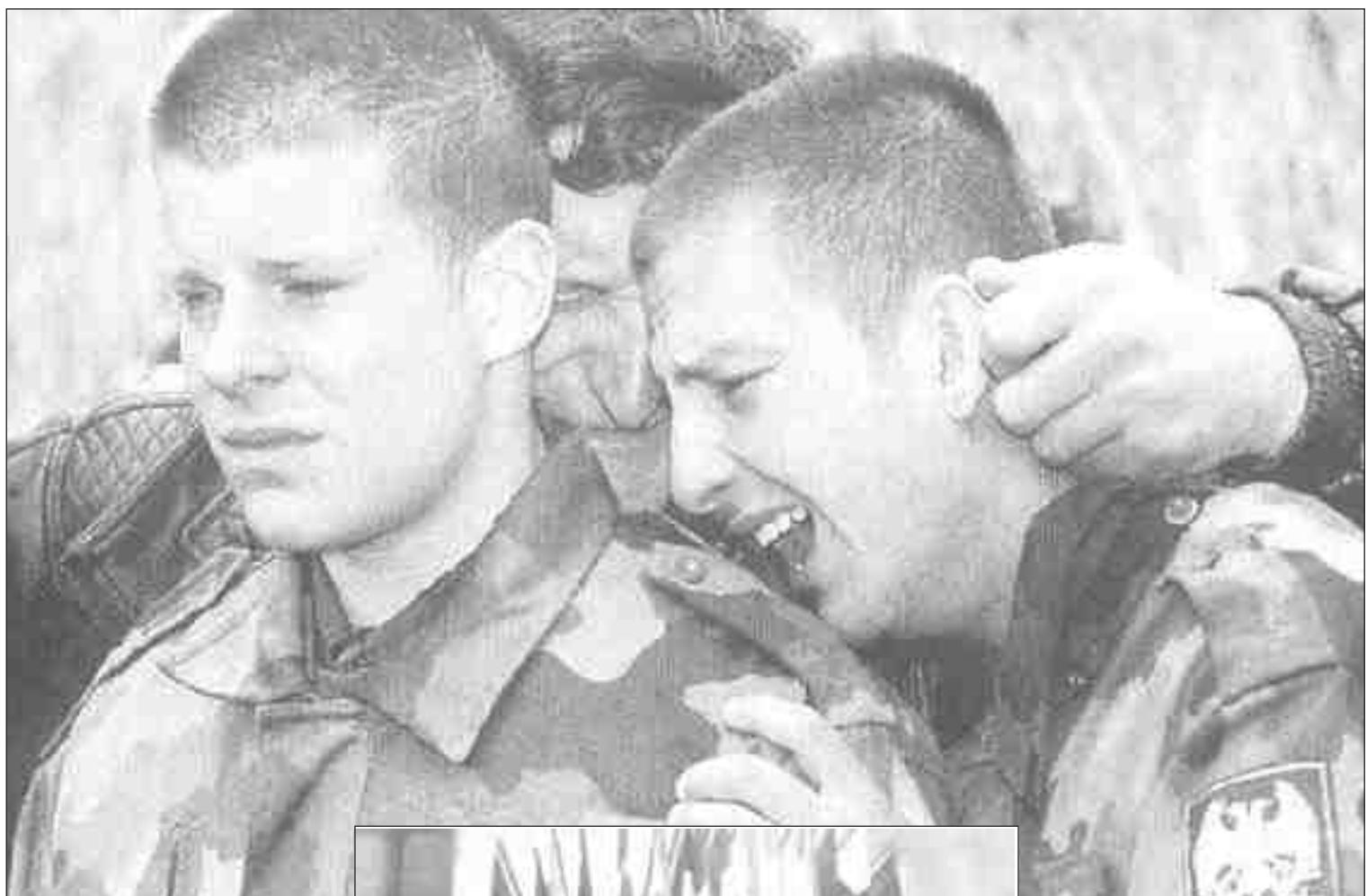
«MIS HERMANOS Y SEÑORES»

Estos días, como todos saben, nosotros celebramos la Pascua, y en ellos se canta el *Aleluya*. Debemos, sin embargo, hermanos, poner mucha atención para comprender con el alma aquello que celebramos visiblemente. *Pascua*

es una palabra hebrea que significa *paso*; en griego [suenal] *pásjein, padecer*, y en latín *pascere*, en el sentido con que se dice: *Apacentaré a los amigos*. ¿Quién es el que celebra la Pascua sino quien *pasa* de la muerte de los propios pecados a la vida de los justos, como dice el Apóstol: *Hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos?* ¿Quién es el que celebra la Pascua sino quien cree en Aquel que ha *padecido* en la tierra, para reinar con Él en el cielo? ¿Quién es el que celebra la Pascua sino quien *apacienta* en los hermanos a Cristo? Él, en efecto, ha dicho de los pobres: *Quienquiera que lo haya hecho a uno de los míos más pequeños, me lo ha hecho a mí*. Cristo está ascendido en el cielo y es indigente en la tierra; interpela al Padre por nosotros y aquí abajo pide el pan desde nosotros. Por eso, mis hermanos y señores, si queremos celebrar una Pascua saludable, *pasemos* de los pecados a la justicia, *padezcamos* por Cristo, *apacentemos* en los pobres a Cristo.

San Agustín (siglo IV)

«Una derrota de la Humanidad»



«Nada se pierde con la paz. Todo se puede perder con la guerra». El eco de estas nobles y sensatas palabras de Pío XII en vísperas de la segunda guerra mundial, se escuchó el pasado miércoles en el Vaticano, cuando el Papa Juan Pablo II definió el bombardeo de la OTAN a la ex-Yugoslavia como «una derrota de la Humanidad». El hecho de que Milosevic sea un dictador que no atiende a razones no impide que se sigan buscando,



cuanto antes, por todos los medios posibles, soluciones que respeten la historia y los derechos justos de los pueblos, único modo de evitar sangre, violencia, víctimas inocentes y el llanto del padre de la foto y de sus hijos militarizados. No es tarea fácil en una Europa en plena crisis institucional (en la foto de abajo, Santer se despide del Parlamento Europeo) y en uno de sus momentos más difíciles desde hace muchos años

«Cosa de mujeres...»

Cuando volvieron las mujeres de su furtiva salida, rayando las primeras luces del día, hablarían atolondradas; se quitarían unas a otras las palabras. ¡Cosa de mujeres! Decían que habían visto el sepulcro vacío, que la sábana estaba en un rincón doblada. Que les había hablado un ángel. La atmósfera de incertidumbre que todos estos *noticiones* habían producido en los apóstoles, no se parecía todavía a la fe. Es la que resumirán desdenosamente, con masculina superioridad, los que caminaban hacia Emaús, hablando al propio Jesús: *Algunas mujeres anduvieron por la madrugada escandalizando y diciendo que había resucitado el Maestro...*

Aquellas primeras horas confusas fueron aprovechables para Renán y los demás racionalistas modernos. La muerte de un grande hombre –explican– cuesta siempre trabajo para ser asimilada y creída. Lo que, al fin, se resuelve en la simbólica *inmortalidad* de la fama, se confunde muchas veces, al principio, con una tenaz leyenda de supervivencia. La Resurrección de Jesús fue, para esos intérpretes críticos y racionalistas de última hora, ese fenómeno mental que se produce fácilmente en los ambientes del amor fanático.

Pero Dios tenía su programa trazado con ese ritmo retenido y lento, con ese *poco a poco* que va así dando plaza a la cooperación y al mérito del creyente. Magdalena vuelve al sepulcro. Tropieza con un hombre que cree que es el jardinero. Unos discípulos que marchan hacia Emaús, en el camino se unen a un viandante extraño y erudito que les va explicando las Escrituras. Lo reconocen, en la venta donde paran a almorzar, por su manera de partir el pan. A Magdalena le convencerá, de que el pretendido hortelano es Jesús, la manera de llamarla: *María*. Como cuando el Señor, en el alba de la creación, dijo *rosa, tórtola, río, árbol* y cada cosa empezó a ser según su nombre.

José María Pemán
(Obras/3 ed. Edibesa)

La intervención necesaria



Déjese usted mirar, por favor, por la mirada de este Cristo que también ilumina nuestra portada de este número. Se percibe en ella toda la majestad de Dios y el asombro, recién resucitado, de un Dios que también es Hombre. Días antes de su Pasión y muerte había dicho a Lázaro, que llevaba cuatro días ya enterrado, *¡Sal fuera!* Y su amigo Lázaro salió; *y muchos creyeron en Jesús*, afirma el evangelista. Poco antes Jesús había llorado por el amigo muerto, mostrando su profunda humanidad. Déjese usted también mirar por este Cristo que le ama, como nadie jamás fuera de Él podría quererle, pero que al mismo tiempo, precisamente con ese Amor, le rescata del poder de la muerte, y le da la vida verdadera.

Los medios informativos están comprensiblemente cen-

ca realmente salvadora– del Dios hecho hombre, que no resuelve los problemas desde la distancia, parcial y temporalmente, sino radical y definitivamente: su intervención nos ha rescatado de la muerte y nos da la única vida que merece tal nombre, la Suya, cuya entrega, de una vez para siempre, es precisamente lo que estamos celebrando estos días los cristianos en todo el mundo. También en Kosovo.

Los medios de comunicación hablan estos días, sobre todo, de esa terrible *derrota de la Humanidad*, en palabras de Juan Pablo II, que es la situación en los Balcanes, y hablan también –pero, generalmente, como si no tuviera nada que ver una cosa con la otra– de las procesiones y los actos de la Semana Santa (para una inmensa mayoría, únicamente unas vacaciones interesantes). Guerra... pero vacaciones –Kosovo está tan cerca, pero tan lejos...– *Siempre hay buenas y malas noticias en la vida*, piensan muchos, sin caer en la cuenta de que la buena noticia que necesita el mundo no pueden ser unas vacaciones, sino esa intervención necesaria que no está en manos de los hombres, sino del Dios que se ha hecho hombre: la intervención del Amor que da la vida por los amigos. ¡Qué distinta es entonces la Semana Santa, y de qué manera tan distinta se vive!

Si ese Amor, ya pueden proclamarse victorias –necesariamente con minúscula–, que habrá que seguir hablando de *derrotas de la Humanidad*. Con ese Amor, en cambio, hasta las más dolorosas derrotas –como la del Calvario en Jerusalén, que revive en Kosovo o en Cuba, en Irak o a lo largo y ancho de África..., en nuestras casas y ciudades– no son sino la puerta de la Resurrección, a la que todos somos llamados. Y no ya en la otra vida, sino aquí y ahora.



El día a día

Triduo Pascual

Horarios de los actos principales en las catedrales de la Provincia Eclesiástica de Madrid:

■ **Catedral de la Almudena:**

Jueves Santo: 12 h., Celebración comunitaria de la Penitencia; 18 h., Misa de la Cena del Señor. Viernes Santo: 12 h., Oficio de Lecturas; 18 h., Pasión y Muerte del Señor; 20 h., Vía Crucis. Sábado Santo: 23 h., Vigilia Pascual. Domingo de Resurrección: 12 h., Misa de Pascua.

■ **Catedral de Getafe:**

Jueves Santo: 19 h., Misa de la Cena del Señor. Viernes Santo: 17 h., Pasión y Muerte del Señor. Sábado Santo: 23 h., Vigilia Pascual. Domingo de Resurrección: 12 h., Misa de Pascua.

■ **Catedral de Alcalá:**

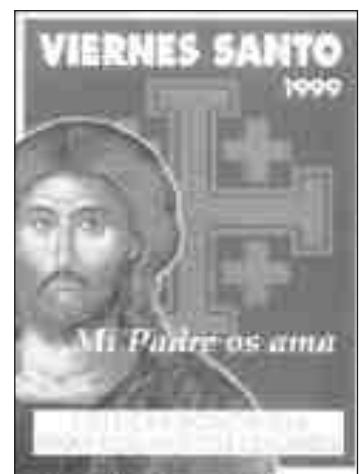
Jueves Santo: 17,30 h., Misa de la Cena del Señor. Viernes Santo: 17,30 h., Pasión y Muerte del Señor. Sábado Santo: 23 h., Vigilia Pascual. Domingo de Resurrección: 12 h. Misa de Pascua de Resurrección.



Colecta

por Tierra Santa

La Iglesia dedica el Viernes Santo al recuerdo, a la oración y a la *colecta* en favor de la comunidad católica en Tierra Santa. En todas las iglesias del mundo, mañana tiene lugar la colecta especial, que ha de ser signo eficaz de la comunión con los cristianos de Palestina.



Vía Crucis

■ En Carabanchel, la Hermandad de Santiago Apóstol (parroquia San Sebastián Mártir) celebrará hoy, Jueves Santo, a las 23 h. un Vía Crucis por las calles del barrio, con la imagen del Cristo de la Misericordia y el Perdón.

■ Mañana, Viernes Santo, tendrá lugar, a las 11 h., un *Vía Crucis de Penitencia*, en la iglesia parroquial de San José (calle Alcalá, 43); y a las 12 h., el Sermón de las Siete Palabras.

Fiesta de la Misericordia

Con ocasión de la Fiesta de la Divina Misericordia, el segundo domingo de Pascua, tendrá lugar un triduo de preparación dirigido por don Jesús Navarrete Ruiz. Será del 9 al 11 de abril a las 18,15 h., en el monasterio de las Salesas (San Francisco de Sales, 48).

Culto eucarístico

La Real e Ilustre Archicofradía de la Guardia y Oración en el Jubileo Circular de las Cuarenta Horas organiza, del 5 al 10 de abril, solemnes cultos en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis (Carmen, 10). Comenzarán a las 18,30 h. con la Exposición del Santísimo, y predicará don Pedro Pablo Gutiérrez; a las 20 h. se celebrará la Santa Misa.

Acerca del trabajo

El próximo día 10 de abril a las 11 h., tendrá lugar una mesa redonda sobre *Trabajo, necesidad y construcción social*, organizada por la Asociación cultural Charles Péguy, en colaboración con la Compañía de las Obras. Será en el salón de actos del colegio Cardenal Marcelo Spínola (calle Cardenal Marcelo Spínola, s/n).

Fe de erratas:

- El autor del artículo del número anterior sobre la Sábana Santa y el Sudario de Oviedo, titulado *Impresionantes coincidencias*, es don Amable Docasal Marcos, cuyo nombre, por error involuntario, no apareció consignado. Pedimos disculpas.
- Nuestra foto de portada del número anterior es del retablo de la iglesia parroquial de Santo António (San Antolín) de Toques (La Coruña).

**MANTÉN VIVA
NUESTRA LLAMA**
Colabora con **Alfa Omega**

Necesitamos la ayuda de todos para seguir difundiendo la luz del Evangelio.
Ayuda a la Fundación San Agustín enviando un donativo al Banco Popular Español.
(Agencia nº 52, Pza. de San Miguel nº 7. Cuenta nº 0075-0615-57-06001310-97)



La voz del cardenal arzobispo, en el Día del Amor Fraterno

Capacitados para amar

Con el lema «Tu solidaridad es su voz» la Iglesia celebra hoy, Jueves Santo, el «Día del amor fraterno». Éste es el mensaje para este día de nuestro cardenal arzobispo

El Señor Jesús, en la noche en que fue entre-gado, tomó el Pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en memoria mía». Y asimismo, después de cenar, tomó el Cáliz diciendo: «Este Cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre; cuantas veces lo bebáis, hacedlo en memoria mía». Así nos transmite san Pablo la institución de la Eucaristía, tal y como a él, a su vez, le había sido transmitida. La Iglesia entera lo conmemora solemnemente en este día de Jueves Santo, con la celebración de la Cena del Señor, en el marco del Triduo Pascual.

Es en este marco eucarístico donde Jesús desvela a los discípulos el significado profundo de su vida, que ellos habían compartido tan de cerca, y de su muerte inminente: en su entrega culminaba su amor infinito al Padre y a los hermanos. *Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo* –dice san Juan–, *los amó hasta el extremo*. Este gesto supremo del amor de Cristo desvela su corazón y, al mismo tiempo, capacita al nuestro –creado a su imagen y semejanza pero herido de muerte por el pecado– para *amar como Él nos ha amado*. Con su gesto de amor –he recordado recientemente en mi Carta pastoral Jesucristo: *La vida del mundo*– Jesús enseña al hombre que la vida no está llamada a cerrarse sobre sí misma, sino que es radicalmente un don, y sólo llega a plenitud en la entrega amorosa al Único que puede llevarla a cumplimiento. Y de esta entrega al Padre brota, con fuerza incontenible, el amor fraterno.

De todos los frutos de la Eucaristía –os decía igualmente en la citada Carta– *el más excelente, y en el que se manifiesta más nítidamente la nueva Vida, es la caridad, que se difunde en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, como vínculo de amor y de unidad con Dios y con todos los hombres. Para los que han sido tocados por el amor de Dios, su vida ya no está completa si no abren su corazón, en el abrazo del amor, a todos sus hermanos*. No es posible celebrar con verdad la Cena del Señor, todos los días, pero de modo especialísimo el Jueves Santo, sin experimentar con toda su fuerza redentora el compromiso del amor, y amor de predilección por los más pobres y necesitados, ¡como Él nos amó!

Quienes participamos en la Eucaristía –nos dice Juan Pablo II en su encíclica *Sollicitudo rei socialis*– *estamos llamados a descubrir, mediante este sacramento, el sentido profundo de nuestra acción en el mundo en favor del desarrollo y de la paz; y a recibir de él las energías para empeñarnos en ello cada vez más generosamente, a ejemplo de Cristo, que en este sacramento da la vida por sus amigos*. Las situaciones



«El lavatorio de los pies». Fresco de San Pellegrino. Bonimaco (siglo XIII)

extremadamente dramáticas de tantos *hijos del Padre y hermanos nuestros*, que sufren las consecuencias de un mundo injusto e insolidario –hambre y paro, ausencia de hogar y marginación de todo tipo, ancianos solos, mujeres maltratadas, familias rotas...–, deben preocuparnos hasta hacerlas nuestras, propias de cada uno de nosotros.

En el Día del Amor Fraterno, que recuerda y actualiza la entrega del Señor por nosotros, la conciencia cristiana se siente urgida a superar la mentalidad individualista, tan difundida hoy y que a ella misma le afecta, y para ello se requiere un *compromiso concreto de solidaridad y caridad*. El lema de la celebración de este año, *Tu solidaridad es su voz*, quiere invitarnos a todos a este compromiso que ha de traducirse en frutos concretos de conversión. Frente a la cultura de la competitividad que produce soledad y marginación, ofrezcamos la alternativa del amor cris-

tiano, fruto de la Eucaristía, que acoge a todos sin rechazar a nadie, porque ve en todo hombre a su hermano.

El sacramento de la Eucaristía –nos dijo el Papa en Sevilla, con ocasión del Congreso Eucarístico de 1993– *no se puede separar del sacramento de la caridad. No se puede recibir el Cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed (...). De la comunión eucarística ha de surgir en nosotros tal fuerza de fe y amor, que vivamos abiertos a los demás con entrañas de misericordia hacia todas sus necesidades*.

Que el amor de Cristo fructifique este Jueves Santo de 1999, con frutos de una verdadera conversión, que cambia al mundo porque ha cambiado a cada uno de nuestros corazones, en los que ha sido derramado el Espíritu de caridad.

Con todo afecto y mi bendición.

+ Antonio M^a Rouco Varela



Iglesia y sida

Debo felicitarles por el artículo del doctor Rodríguez Delgado acerca del sida y de las declaraciones de la Conferencia Episcopal. Por fin alguien habla claro. Y es que se nos ha bombardeado desde todos los medios haciéndonos creer que las declaraciones de la Conferencia iban encaminadas a la no utilización del preservativo. Y el doctor Delgado ha dado en la diana. No se trata de eso. ¿De qué está hablando realmente la Iglesia? Pues de la pérdida de la familia como núcleo de la sociedad.

Los políticos y casi todo los periódicos y medios de comunicación han simplificado la nota de la Conferencia Episcopal resumiéndola en un esqueto *La Iglesia no desea que se use el preservativo, aunque eso conlleve el contagio del sida*. Hemos podido oír en la radio intervenciones asombrosas de políticos *solidarios*, que incluso se han permitido decir que nos encontrábamos ante un presunto delito contra la salud pública.

Me gustaría hacer un comentario a todos estos *solidarios* de nuevo cuño. ¿Dónde estaba esta gente hace diez años? No hay que mirar muy atrás para recordar los colegios que no aceptaban a niños afectados, las empresas que despedían a los enfermos, etc... ¿Quiénes crearon las primeras casas de acogida?: La Iglesia. Ahora es fácil ser solidario, pero la memoria es flaca, y la gente olvida con facilidad quién estaba ahí hace diez años.

José Antonio López Fernández



No confundir los términos

En su número 157, doña Concepción Hidalgo Moreno escribía una carta al director bajo el tema *Satán y satanismos*, sobre la cual comentaba: *El diablo está detrás de todo lo mágico, esotérico, ocultista (vudú, ouija, horóscopos, espiritismo, astrología, magia blanca y negra ...) camuflado de cultural, exótico, folklórico...*

La firmante comete un grave error, que puede transcender en perjuicio para la religión, además de constituir un injusto e inadmisible insulto para todos los magos o ilusionistas que hoy, no sólo ejercen honradamente su profesión, sino que contribuyen desinteresadamente en funciones benéficas y en galas en hospitales, asilos, etc..., sin otra compensación que la de llevar un poco de ilusión y de cariño a aquellos que más lo necesitan.

¿Cómo se le ocurre a esta señora considerar ocultista la magia blanca? ¿Qué diría de mí que tengo mi carnet profesional de ilusionista desde hace más de cincuenta años? ¿Y de los miles de magos, profesionales y no profesionales, entre los cuales hay sacerdotes y religiosas que utilizan la magia en sus labores de apostolado? ¿Qué le diría a san Juan Bosco, sacerdote fundador de la Orden Salesiana, mago que supo aprovechar sus conocimientos y habilidades para atraer los niños a la religión en las Escuelas Salesianas?



Valores y esfuerzo

He leído con tristeza y preocupación, un informe del Grupo Europeo de Estudios del Sistema de Valores que afirma que las familias españolas son las que menos valores transmiten a sus hijos, en Europa, tras una encuesta realizada. Según este estudio, virtudes que expresan fortaleza, determinación, perseverancia y abnegación, son las que tienen un índice de transmisión más bajo. Sólo un cinco por ciento de las familias españolas consideran la abnegación como una calidad importante para que la desarrollos los hijos en casa.

¿Cómo dar un aldabonazo en las conciencias de los padres y hacerles comprender que las virtudes son como las cerezas, se enredan unas a otras?: si son abnegados, serán tolerantes, comprensivos y solidarios. La fortaleza les ayudará a ser serios, exigentes de sí mismos, perseverantes, responsables, ¡estudiosos!, ¡ordenados! ¿Qué estamos sembrando en nuestra juventud? La conclusión es que la familia española es una de las más permisivas por no discutir con los hijos, y que este comportamiento tiene que ver con la conservación de la armonía en el ámbito familiar.

Craso error; yo lo llamaría cobardía, dejadez, comodidad, falta de visión de futuro por una paz inmediata. Educar, corregir supone esfuerzo, entrega, en una palabra, amor. Pero suele dar buenos resultados.

Federico Barceló Sierra

Mª Carmen Güemes

Una nueva propuesta de la Delegación de Liturgia ante el Jubileo del año 2000

El sacramento de la Penitencia

Celebrar la penitencia acogiendo a la misericordia de Dios Padre es experimentar la fuerza del perdón divino y la reconciliación que Cristo ha realizado por medio del Espíritu Santo que ha sido comunicado a la Iglesia. Y esto se hace más urgente en la perspectiva del tercer milenio y el gran Jubileo del año 2000. El cristiano siempre tiene la confianza de alcanzar el perdón

de Dios. Así escribe el Delegado de Liturgia de la archidiócesis de Madrid, don Andrés Pardo, en la presentación del material preparado por su Delegación con el fin de enriquecer y promover la práctica del sacramento de la Penitencia.

Se trata de una carpeta compuesta por varios cuadernillos, bajo el epígrafe de *Subsidia Litúrgica*, aplicando así uno de

los mandatos del *Plan Diocesano de Pastoral*, en este último año preparatorio del gran Jubileo del 2000, dedicado al Padre rico en misericordia, así como al sacramento de la Reconciliación.

En el primer fascículo se presenta la Carta pastoral del cardenal arzobispo de Madrid *Hacia la casa del Padre: Cuaresma y sacramento de la reconciliación*,

a la que se añade un guión de ayuda para la reflexión personal y por grupos sobre la Carta.

Los siguientes fascículos son una espléndida ayuda para la práctica del sacramento de la Confesión:

➤ La reconciliación de un solo penitente. Posibilidades y dificultades de la confesión individual. Un ejemplo de celebración.

➤ La reconciliación de muchos penitentes con confesión y absolución individual. Exigencias de las celebraciones comunitarias. Un modelo de celebración para la mañana del Jueves Santo.

➤ Para mejorar las celebraciones. Preces-examen de conciencia. Pistas para la satisfacción.

➤ Oraciones para pedir arrepentimiento, para alcanzar confianza, y de acción de gracias. Y, por último,

➤ Diferentes modelos de *hojas para los fieles*.

Completa estos materiales la publicación de la Exhortación apostólica de Juan Pablo II *Reconciliación y Penitencia*, en una carpeta de cuatro pequeños libros espléndidamente editados, la cual también está disponible para cuantos la deseen.

Alfa y Omega



Sucedió en Madrid

Pasó hace bien poco tiempo. Era de noche y un joven paseaba por Madrid.

Acabada la cena con un amigo, y tras despedirse, el joven fue arrollado en un paso de cebra de la calle Alfonso XI por un coche blanco que iba sin luces. Cayó al pavimento tras salir despedido contra una pared próxima. Permaneció en el suelo cerca de hora y media hasta que fue socorrido por un muchacho, que llamó a la policía desde un móvil para que los miembros del SAMUR se acercaran cuanto antes. El joven,

que presentaba fractura de fémur, cadera desviada, desplazamiento de la mandíbula y magulladuras de distinto calibre por todo el cuerpo, fue conducido hasta el Hospital Clínico, donde se le practicó una cura superficial. Pero, al descubrir que el seguro médico no estaba domiciliado en el área perteneciente al hospital, se le envió a la clínica de la Concepción, en la que ocurrió el mismo problema burocrático. A todo esto, el joven había perdido mucha sangre y era imprescindible una operación de la cabeza

del fémur. Al final, pudieron atenderle en La Paz, donde le realizaron la citada operación y lo ingresaron.

Es inaudito hasta qué punto podemos llegar los seres humanos a desconsiderar a la persona en beneficio de las estructuras que, aun siendo necesarias, tienen un carácter subordinado. El Insalud cuenta con una comprensible regulación de limitación de zona sólo para aquellos pacientes cuyo seguro médico pertenece al área donde se encierra el edificio hospitalario, pero esto no es óbice para que se

llegue a la negligencia de denegar asistencia a un enfermo en situación grave, acto que roza la inmoralidad y la contravención de todo principio de humanidad.

Desde estas páginas, queremos hacer llegar nuestra indignación por la doble inmoralidad cometida el día del relato: la del cazador furtivo nocturno que abandonó al herido en plena calle, y la de algunos hospitales del Insalud que aplican de forma estricta el principio de delimitación de zona en detrimento de los pacientes.

Herrera Oria, un santo de nuestro tiempo



Presidencia del acto de presentación del libro en el Salón de Grados de la Universidad San Pablo CEU

Ha sido presentado el libro *De periodista a cardenal*, de José María García Escudero. Una esperada biografía del cardenal Ángel Herrera Oria, tantas veces olvidado, o minusvalorada su influencia, entre los católicos y la sociedad española. El acto, organizado por la Asociación Católica de Propagandistas, el CEU y la Fundación Pablo VI, fue presidido por el Presidente de la ACdP, don Alfonso Coronel de Palma, y don Ángel Berna por parte de la Fundación Pablo VI.

Con esta biografía, García Escudero paga la deuda que teníamos con Herrera Oria: el laico clarividente, el forjador de mentes y conciencias, el sacerdote y el obispo de vida fecunda y fecundadora, dijo don Joaquín Luis Ortega, director de la Biblioteca de Autores Cristianos. El cardenal –añadió– no tenía, hasta ahora, la biografía neta, documentada, completa y autorizada a la que su excepcional vida le hacía acreedor. García Escudero ya había escrito otros dos libros dedicados a Herrera Oria, pero con esta biografía nos devuelve al cardenal en toda su talla histórica, humana y religiosa.

En la presentación en el Salón de Grados de la Universidad San Pablo CEU, García Escudero comentó que el hecho de que la presentación del li-

«Herrera Oria fue capaz de vivir y tomar los retos del mundo moderno, asumiéndolos y testimoniando la fuerza del Evangelio, a través de su acción»

bro se produjese en una Universidad coincide con la constante preocupación de Herrera que fue la Universidad. El cardenal afirmaba que, quien domine las cumbres, será dueño de la sociedad entera; el día en que tengamos hecho el apostolado de la Universidad, habremos hecho el de la escuela, y el del instituto, y el de la prensa, y el de la calle... No olvidemos que Herrera trabajó constantemente por la Universidad católica, y, conociéndole, se puede asegurar que la hubiésemos tenido si no hubiese sobrevenido la guerra civil. Inspirado directamente en él, los Propagandistas crearon el CEU, que después se convertiría en Universidad. Medio siglo después, el CEU cuenta con 28.000 alumnos, frente a los 75 con los que empezó. Con 2.000 profesores, frente a los 12 iniciales. Y su oferta actual de 16 carreras universitarias, se reducía al inicio a la carrera de Derecho.

Antes de él –escribió Lain Entralgo– nuestro catolicismo esta-

ba empapado de una situación histórica en la cual los católicos no habían sabido entender y aceptar la realidad, de ordinario, llamada mundo moderno.

PRINCIPIOS BÁSICOS

En el libro se exponen los principios a los que fundamentalmente obedece cada una de las muchas empresas de este padre de la España católica renovada: aceptación del mundo moderno; repudio del integrismo y aceptación del juego propio de las sociedades democráticas (camino hacia el que procuró evolucionar dentro de las situaciones dictatoriales que le tocó vivir); formación de minorías, una atención preferente al problema de los problemas, el social; y, por último, una atención a los medios más adecuados para influir en las sociedades contemporáneas, en su época: la prensa. Si las dos primeras partes se centran en la vida del Herrera seglar y del que fue luego sacerdote, obis-



Busto de Herrera Oria, seglar

po y cardenal, el título de la tercera parte es *Su santidad*.

Don José Tomás Raga Gil, Rector de la Universidad San Pablo CEU, advirtió que personas como Herrera Oria, sobre todo las que florecen en el mundo por su dimensión espiritual y por sus obras de mensaje de conversión, corren el peligro de que la Humanidad les abstraiga de la realidad de su propio quehacer y se acabe provocando una cierta misticación, sacándoles de tiempo y de lugar. Insistió en que don Ángel, vivió en un lugar y en un tiempo, y dedicó los esfuerzos como ser humano, como hijo que se sentía llamado al Padre. Un don Ángel que no regateó esfuerzos, que no buscó privilegios ni situaciones, dándolas o soluciones placenteras, sino que fue capaz de vivir en un mundo moderno. Éste es el que nos ha mostrado García Escudero.

El autor de *De periodista a cardenal* nos revela aspectos desconocidos u olvidados de Herrera Oria, de quien la Iglesia no se había olvidado. Y de esto da fe el proceso iniciado para su canonización. Configuró el pensar, el sentir y el hacer de varias generaciones de católicos españoles. Como afirmó el señor Coronel de Palma, Herrera Oria fue capaz de vivir y tomar los retos del mundo moderno, asumiéndolos y testimoniando la fuerza del Evangelio, a través de su acción. Para el futuro era necesario conocer al Ángel Herrera de carne y hueso, vivo por siempre entre nosotros.

Antes de finalizar el acto fue descubierto un busto de Ángel Herrera Oria seglar, bronce realizado por el escultor Santiago de Santiago, quien pronunció unas palabras, al igual que don Juan Herrera, sobrino del cardenal.

Benjamín R. Manzanares

Mensaje de los obispos europeos

«Vergüenza y tristeza»

Todos los seres humanos tienen derecho a vivir en paz y en un orden justo. La Comisión de Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE), cuyo Vicepresidente es monseñor Elías Yanes, recuerda, una vez más, este deber ineludible a los responsables políticos mundiales, en su mensaje «Verdad, memoria y solidaridad: claves de la paz y de la reconciliación»

No hay secretos. El sueño de un mundo en paz está perfectamente al alcance de nuestra mano, pero antes hay que quererlo, hay que poner los medios necesarios para ello. Los Estados deben trascender su interés egoísta, nacido de la lucha de poderes, y dirigir sus actuaciones a satisfacer el interés común mundial. Éste es, en síntesis, el mensaje que lanzan los obispos de la Unión Europea. A la luz de la experiencia y de los valores del humanismo cristiano, analizan los problemas a los que se enfrenta hoy la Humanidad y proponen una serie de medidas concretas de actuación.

Muchos ejemplos hay para la esperanza: la Unión Europea, que ha unido a quienes antes eran enemigos irreconciliables; la caída de las dictaduras comunistas en los países de Europa central y oriental; la experiencia sudafricana encarnada en la *Comisión de la Verdad y la Reconciliación*, que muestra cómo una sociedad puede, poco a poco, sobreponerse a los fantasmas del pasado... Pero, al mismo tiempo, sobran también ejemplos ante los cuales no podemos sentir más que vergüenza y tristeza.

La Justicia, ya sea dentro de los Estados o aplicada a las relaciones internacio-

nales, es el primer requisito: *Es raro poder contar, a largo plazo, con la solidaridad en las relaciones políticas impuestas esencialmente por la presión externa o la represión interna.*

Occidente tiene aquí una responsabilidad ineludible. *Los países ricos están obligados a promover la paz dentro de los países más desfavorecidos, y entre ellos mediante una política de cooperación para el desarrollo. Ésta es una cuestión de humanidad y de justicia, pero además ellos han de ser los primeros interesados. En un contexto de interdependencia creciente entre las diferentes regiones del mundo, los Estados ya no podrán defender sus intereses propios, a largo plazo, sin tener en cuenta los principios fundamentales de justicia internacional y el interés público mundial.*

Nosotros mismos, la Unión Europea, no somos siempre un modelo a seguir. La COMECE apunta, con especial preocupación, fenómenos dentro de nuestras sociedades como el rechazo a los inmigrantes y a quienes llaman a las puertas del Viejo Continente en búsqueda de asilo, a lo que los responsables políticos contestan con no menos egoísmo: buscando todo tipo de pretextos para justificar su rechazo, utilizando el argumento de su propia seguridad y protección.



La ampliación de la Unión a países del antiguo bloque comunista será nuestro próximo reto. Si queremos una Europa de verdad, tendremos que ser generosos y estar dispuestos a consentir sacrificios sustanciales, léase traspase de fondos estructurales o una política agraria común que no discrimine a los nuevos socios.

Años Santos e Indulgencias



Los Años Santos que celebra la Iglesia tienen su origen en la Sagrada Escritura, en el Año Jubilar judío, y su denominación procede del término hebreo *iobel*. *Santificaréis el año cincuenta* —se lee en el Levítico— *y proclamaréis la emancipación de todos los habitantes del país. Será para vosotros un año jubilar; cada uno de vosotros recobrará su propiedad, y cada cual volverá a su familia.*

La celebración de los Años Santos cristianos nace con las indulgencias plenarias que la Iglesia concede en circunstancias excepcionales. En el ámbito jacobeo vemos, en un primer momento, que la indulgencia es concedida a todos los peregrinos que mueren en el Camino, como recompensa por haber dado su vida en el viaje hacia la tumba del testigo de Cristo. La indudable presencia del Apóstol en la vida e historia de la Cristiandad llevó a la Iglesia a conceder también la indulgencia a todos aquellos que peregrinasen a Compostela en la festividad de Santiago, el 25 de julio. Este período de gracia se amplió en unos cuantos días, aumentándose a la totalidad del año a principios del siglo XII, cuando el ar-

zobispo Xelmírez le pidió a Calixto II la gracia del *Privilegio Jubilar*, que fue concedido por el Pontífice en 1122, y ratificado por Alejandro III en 1179 mediante la bula *Regis Aeterni*. En este sentido, el Jubileo compostelano es más antiguo que el romano, ya que este último fue instaurado por Bonifacio VIII en 1300.

Los Años Santos compostelanos se celebrarán cada vez que la festividad del Apóstol, 25 de julio, coincide en domingo; hecho que se repite con un ritmo calendárico cíclico de 6-5-6-11 años. El primer Año Santo Compostelano se celebró en 1122, y con el de 1999 llevamos ciento diecisiete celebraciones; siendo dos de ellas extraordinarias, la de 1885, con motivo de la proclamación de la bula *Deus Omnipotens*, y el de 1938, que alargó el de 1937, para que pudieran acogerse a él los beligerantes de la guerra civil.

Esta indulgencia plenaria, por la cual se aplica el *Tesoro inagotable de los méritos de Cristo*, a fin de superar todas las secuelas de los pecados en esta vida y en la otra, se puede ganar una vez al día durante todo el Año Santo si se cumplen las siguientes condiciones: Visitar la catedral y rezar por las intenciones del Papa, al menos el Credo y el Padrenuestro; y confesión y comunión en el plazo de quince días, antes o después, realizadas con esta intención. Una confesión sirve para ganar varios jubileos, pero la comunión tiene que ser una por cada vez.

Carlos García Costoya

Desde Sarajevo, la ola de perdón

«Yo, pastor de un pueblo diezmado»

He aquí el meollo del llamamiento que el cardenal Vinko Puljic, arzobispo de Sarajevo, lanzó en San Giovanni in Laterano, en Roma, durante el encuentro sobre «Fe y búsqueda de Dios»



Casas humeando después de un grave enfrentamiento en Bosnia

Somos testigos del hecho: en varias partes del mundo falta la justicia y está ausente el perdón. Todo esto causa enormes sufrimientos a poblaciones enteras. ¡Cuántas injusticias se han cometido con las guerras de todo tipo, o con el perpetuarse de sistemas que sojuzgan a individuos y a pueblos enteros! ¡Cuánta explotación de los recursos de poblaciones a las que se deja después en la pobreza y en la miseria! ¡Cuánta desigualdad en el orden económico, que pone en primer plano la ganancia antes que al hombre! ¡Cuánto egoísmo en la preferencia de los intereses personales o de grupo en vez de los del bien común!

Es necesario, pues, emplearse a fondo para restablecer la justicia y promover el perdón a todo los niveles, para

poder crear las bases de un futuro en el cual el otro, en sí mismo, será siempre el hermano o la hermana a amar y respetar; de un futuro que no conoce términos tan macabros como *esclavo y libre, naciones o pueblos grandes y naciones o pueblos pequeños, naciones o pueblos colonizadores y naciones o pueblos colonizados, naciones civilizadas y naciones que no son consideradas tales*, sino, por el contrario, de un futuro que conozca solamente a personas con derechos y deberes iguales, como también naciones y pueblos con igual dignidad, derechos y oportunidades. ¿No es quizás verdadero que aquella *multitud inmensa, que ninguno podía contar*, vista por el apóstol Juan en el Apocalipsis, está compuesta por hombres y mujeres de *toda nación, raza, pueblo y lengua*?

Es necesario perdonar para romper la espiral del mal y para crear las condiciones de un futuro digno del hombre. Lo digo como ciudadano de un país que, desde el otoño de 1991 hasta el otoño de 1996, ha sido agredido y ha sufrido una violencia inaudita; de un país en el cual, a finales de este siglo XX, han reaparecido trágicamente los campos de concentración, en los que poblaciones enteras se han visto privadas con violencia de sus tierras, de sus casas, de su futuro. Todavía hoy no pueden regresar a sus propios países y ciudades de origen, e incluso se intenta borrar su identidad religiosa y cultural. Lo digo como obispo que trabaja al servicio de la causa del Evangelio. Lo digo como pastor de la Iglesia en un país en el cual los católicos, durante el último decenio, han sido más que diezmados. Mi ciu-

dad, Sarajevo, en los años cuarenta de este siglo contaba con el 36 por ciento de la población católica. Hoy tal porcentaje está por debajo del umbral del diez por ciento: en todo el país del que provengo, antes de la reciente guerra, había más de 850 mil católicos. ¡Hoy tal número ha disminuido, en nombre de una justicia falsa, a menos de 400 mil!

Quisiera renovar el llamamiento al perdón y a la justicia, el mismo llamamiento que con la Iglesia de la cual soy pastor, y en comunión con los pastores de otras Iglesias particulares de Bosnia y Herzegovina y de la cercana Croacia, no he cesado de repetir durante la reciente trágica guerra de agresión que ha golpeado duramente nuestra región.

Cardenal Vinko Puljic

La razón de la alegría

Adicional lectura de estas páginas evangélicas, *habituarios* quizá a la noticia sorprendente del Evangelio de hoy, corremos el riesgo de no dejarnos penetrar por la novedad sencilla y admirable, a la vez que profundamente radical: Cristo ha resucitado.

Dos mujeres caminan en la madrugada para visitar el sepulcro de Jesús. En su rostro se dibuja la tristeza, la desesperanza y su compañera la nostalgia; sobre todo, el temor, el miedo a un futuro cargado de amenazas y, lo que es peor, vacío; en su rostro y en su corazón, se había instalado el fracaso. Minutos después, las encontramos impresionadas, inundadas de alegría, sin motivos para el miedo, con una razón para vivir: la de anunciar lo que habían visto y oído.

Esta repentina transformación experimentada es sólo una manifestación de la novedad de la Pascua. Porque la noticia que el Evangelio de hoy nos transmite cambia realmente el mundo y la Historia.



¡Como niño con zapatos nuevos!

La Pascua es la victoria definitiva de Jesucristo. Con Él, con su victoria, el mundo es renovado, *lo viejo ha pasado, todo es nuevo*. Desde entonces, el mundo y la Historia están bajo el signo del Resucitado.

El pecado –raíz de los males que oprimen al hombre– y la muerte, su compañera inseparable, están ya definitivamente aplastados y ya no tienen el privilegio del dominio. La resurrección de Cristo marca para el que cree en Él la verdadera libertad. El hombre ya no es esclavo de la muerte, ya no es esclavo del pecado. Son posibles la alegría y la esperanza.

Vivamos la alegría de la Pascua, la certeza de que el Señor está verdaderamente en medio de nosotros devolviendo al mundo y al hom-

bre su verdadera dignidad. Descubramos en el rostro del Resucitado, el rostro profundo de lo que cada hombre es y está llamado a ser. Y anunciamos, sin temor, la alegría y la esperanza.

Ángel Castaño

Padre rico en misericordia

Amémonos los unos a los otros –dice san Juan– porque el amor viene de Dios: Dios es amor. En esto demuestra que Dios mismo es amor, y también que el que viene de Dios es amor. ¿Quién viene de Dios si no es aquel que dice: *Salí de junto al Padre y vine a estar en el mundo*? Porque, si Dios Padre es amor y el Hijo es también amor y, por otra parte, amor y amor son una sola cosa y en nada difieren, se sigue que el Padre y el Hijo son justamente una sola cosa. Por eso es pertinente que Cristo, igual que se llama sabiduría, fuerza, justicia, palabra y verdad, se llame también amor. Y así la Escritura dice que, *si el amor permanece en nosotros, Dios permanece en nosotros*: Dios –el Padre y el Hijo–, que viene al que es perfecto en el amor. *El Padre y yo –dice Jesús– vendremos a él, haremos morada en él*.

Orígenes (185-254)



Goya Domínguez

Vigilia pascual

Epístola
Romanos 6, 3-11

Evangelio

Mateo 28, 1-10

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos.

El ángel habló a las mujeres:

– *Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡Ha resucitado!*, como había dicho. *Venid a ver el sitio donde yacía, e id aprisa a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo vereís. Mirad, os lo he anunciado.*

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro. Impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

– Alegraos.

Ellas se acercaron, se pusieron ante Él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo:

– No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

Las mujeres en la



Las mujeres camino del sepulcro «Mañana de Pascua». Caspar David Friedrich.
© Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid

Mayores que todas las tinieblas físicas que cayeron sobre el planeta al morir Jesús fueron, en aquella hora, las tinieblas intelectuales. Todo fue cerrazón y oscuridad absoluta. Durante unos días no hubo fe ninguna en el mundo, salvo la de María... Y María vivía sólo de fe: sin consolación de ninguna especie. Vivía la más desolada *noche oscura* que haya vivido ningún místico; la más seca aridez que pueda uno imaginarse. Vivía, según la graciosa metáfora de san Bernardo, *como un pajarilla en el alero de un tejado*: no todavía en el cielo, ni ya en la tierra.

Pero he aquí que mientras María se mantiene, solitaria, en el Cenáculo, como una lamparilla de fe, va a ser el Amor el primero que va a romper aquella oscura cerrazón espiritual en que ha caído el mundo... Pasada la fiesta del sábado, dice el Evangelista, *María Magdalena y María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aro-*

mas para ir a embalsamar a Jesús. Y salieron de madrugada, antes que el sol, hacia el sepulcro. No hay nada que se parezca más a esas típicas obras femeninas arrebatabas y poco meditadas de fervor y devoción –a esas que los varones solemos calificar rápidamente de *cosas de mujeres*– que este salir mañanero de las Marias hacia el sepulcro. Saben que el sepulcro tiene guardia; que está prohibida la entrada. Por el camino se van preguntando unas a otras: *¿Quién nos quitará la piedra de la entrada?* No han previsto nada, no han organizado nada. Son un puro, intrépido e inmediato revuelo de Amor. Porque obsérvese que las Marias van en busca del *cadáver* de Jesús para embalsamarlo. No creen que haya resucitado. No tienen fe, no tienen esperanza. Sólo tienen amor. No llevan un programa, ni un fin, ni una organización. Llevan tarros de aromas y de ungüentos nada más... ¿Os parece poco?

No era poco: la prueba es que aquel arrebato desorganizado del amor y los perfumes merece, como supremo pago,

la primera revelación de la Resurrección. Los ángeles, primero, a la orilla del Sepulcro; Jesús, en seguida, a la misma Magdalena, va a encargarla de ir a comunicar a los Apóstoles el gran Milagro fundamental del Cristianismo. Van a ser ellas, en aquella hora, las evangelistas de los Evangelistas. Va a ser el Amor el que va a ilustrar la Fe y va a sostener la Esperanza.

¡Qué lección de humildad, para las ufanías intelectuales y apologéticas del hombre, esta primacía del arrebato y desorden de las enamoradas! Aun así tardará el intelecto en rendirse: se necesitarán todavía reiteradas apariciones de Jesús. Se necesitará todavía que la llaga del costado se ofrezca a las comineras comprobaciones críticas de Tomás. Se necesitará todavía que en Emaús la sencillez de un gesto descubra lo que no descubrieron las horas del camino. Se necesitará, sobre todo, que, como remedio decisivo y heroico, baje la misma lengua de fuego del Espíritu a quemar e iluminar la cerrazón de las inteligencias.

Realmente es esta cerrazón orgullosa y materialista la que había encontrado todo el tiempo, como fría resistencia, la predicación de Jesús. Los grandes vicios, los pecados sonoros y estridentes, tan flagelados ya por la antigua Ley, no fueron los obstáculos mayores. Fueron, por un lado, las cominerías ritualistas de los fariseos, cobertura de privilegios y de congruas. Fueron, por otro lado, las interpretaciones utilitarias y materiales, políticas y nacionalistas de sus discípulos. Cada una de las palabras del Salvador eran en seguida traducidas a una versión pequeña e interesada por sus mismos fieles. La una quiere que sus hijos tengan dos sillas reservadas en la Gloria, como dos localidades de teatro, al lado del Señor. El otro, Pedro, cuando le oye predicar el perdón, le pregunta si ha de perdonar hasta siete veces. No más. Quiere un perdón moderado, tasado, con un presupuesto razonable y económico. Llega esto a impacientar, a *desesperar* –si cupiera el verbo– al Hombre-Dios. Es una de esas interpretaciones materialistas la que motiva el apóstrofe más violento, dirigido a Pedro, que en el Evangelio hay: *Quítateme de delante, Satanás, que me escandalizas, porque no tienes conocimiento ni gusto de las cosas que son de Dios, sino de los hombres*.

Es esta ira evangélica de Cristo la misma, seguramente, que ahora zamarrea el mundo de muerte y de dolor. Porque la gran resistencia ante el Evangelio ha seguido siendo, en la Historia, más que de la concupiscencia de cada corazón, esta gran resistencia social de la cerrazón de entendederas, de la interpretación utilitaria, soberbia, política. Ésta es la que no quiere rendirse. Ésta es el Gran Pecado.



«La resurrección de Cristo». Giotto. Capilla degli Scrovegni. Padua



María Magdalena anuncia la Resurrección a los Apóstoles. Vidriera de la catedral de Chartres

Y pensemos, para nuestra humildad, que frente a ese Gran Pecado social no bastó ni la maravilla de la predicación de Cristo ni el milagro de su Resurrección. Tuvo que ser la Gracia, el Espíritu, el fuego de lo sobrenatural, la medicina última... Y si acaso, antes de este Pentecostés del Espíritu, como esbozo y anuncio, ese otro primer Pentecostés del Amor de las mujeres arrebatadas y desorganizadas, portadoras de perfumes y de ungüentos.

A estas horas en que escribo esto, en medio de la cerrada negrura del mundo, habrá unas mujeres también que, al son de las campanas de Resurrección, correrán a sus iglesias, a sus juntas, a sus congregaciones, a sus obras, a sus *cosas de mujeres*. Moderemos un poco los hombres nuestra sonrisa de intelectuales... Porque en esta nueva oscuridad terrible del planeta, el primer rayo de luz ha de estar también a cargo del ímpetu desorganizado y perfumado del Amor.

José María Pemán
de *La Pasión según Pemán*
(Obras/2 Ed. Edibesa)

Una encuesta de «Alfa y Omega», sesenta años después

¿Han cicatrizado las heridas

Hoy, 1 de abril, se cumplen sesenta años del final de la trágica guerra civil española. Nada más lejos de nuestra intención que recordar los tristes fantasmas patridas de tan incivil período de nuestra Historia. Bien al contrario, hemos buscado, en la respuesta a esta única y triple pregunta, que pensadores e historiadores de reconocido prestigio digan la palabra justa y necesaria de serena reconciliación, sesenta años después:

¿Cree usted que sesenta años después han cicatrizado las heridas de la guerra civil?
¿Está olvidada? ¿Se puede hablar ya de reconciliados y perdonados?

JULIÁN MARÍAS

Yo escribí un largo ensayo titulado *¿Cómo pudo ocurrir?*, porque me preguntaba cómo había podido ocurrir aquella cosa atroz que fue la guerra civil española. Hice un gran esfuerzo para entenderlo, porque pensaba que si en el año 33 alguien me hubiera dicho que en España podía haber una guerra yo habría contestado: *está usted loco*. En el año 34 no lo hubiera creído, pero ya no habría dicho esto.

Desde el punto de vista religioso, evidentemente, la guerra fue una persecución religiosa atroz. En la zona republicana millares de católicos y de sacerdotes, religiosos y obispos fueron asesinados; se quemaron cientos de iglesias y no hubo culto ninguno; pero, por otra parte, la Iglesia, que no podía, evidentemente, aceptar nada de esto, dio una especie de cheque en blanco al otro bando. Una vez, durante el régimen de Franco, cuando era arzobispo Casimiro Morcillo, di una conferencia en la catedral antigua de Madrid, en la que afirmé que lo más grave que había ocurrido durante la guerra había sido que en ninguna iglesia española se había rezado por todos los muertos. Hubo una aceptación por parte de la Iglesia de todo lo que se hacía en el bando nacional, y eso no se puede hacer.

Creo que la guerra está totalmente superada; la transición consistió precisamente en superarla; nadie trató de tener la herencia de ningún beligerante. La Monarquía significó, precisamente, un rey para todos los españoles, que no tenía nada que ver con la guerra ni hablaba en nombre de ninguno de los beligerantes. Verdaderamente se superó; pero lo que pasa es que hay gente que lo quiere resucitar y recordar, y quieren falsear las cosas. Hay una frase que yo repito mucho, y es que no hay que intentar contentar a los que no se van a contentar; creo que son pocos, pero hay gente que, pase



Vista panorámica del Valle de los Caídos

de la guerra civil?

lo que pase, no quiere olvidar la guerra, y miente sobre ella, y cuenta cosas que no pasaron realmente.

LEOPOLDO CALVO-SOTELO

La inmensa mayoría de los españoles ya no se duele de aquel desastre, como las gentes de mi generación ya no se dolían hace 50 años del Desastre de 1898. Durante cuarenta años prevalecieron dentro de España los argumentos de los vencedores; luego, en compensación inevitable, se han subrayado los argumentos de los vencidos. Salvo excepciones de escasa calidez, unos y otros se exponen ya con acritud decreciente.

¿Está ya la contienda olvidada y cabe hablar de reconciliación y de perdón?

Me parece que no es ésa la evolución normal de heridas tan profundas como las de 1936. Frente a la tópica actitud de quienes *perdonan, pero no olvidan*, pienso que sucede más bien lo contrario: que se olvida sin perdonar. En suma, la guerra civil está cada vez menos presente en la memoria de todos, está extensamente olvidada, pero todavía

algunos, a un lado y a otro de la trinchera antigua, siguen sintiendo, cuando la evocan, que no pueden perdonar.

JOSÉ MARÍA GARCÍA ESCUDERO

Mi respuesta es sí, en cuanto a la gran mayoría de los españoles que no vivieron la guerra civil, aunque, más que de perdón, habría que hablar de desconocimiento; pero un desconocimiento que se puede encasar en el ánimo de tolerancia venturosamente generalizado en la sociedad española actual.

Desgraciadamente, mi respuesta tiene que ser no en cuanto a quienes (no tan pocos, ni en la política ni en los medios de comunicación social) siguen refiriéndose a la guerra civil en términos de buenos y malos, sin el menor ánimo de olvido ni de perdón: unos, porque vivieron la guerra y no han sido capaces de superarla; otros, por asentimiento a unos simplificados y simplificadores planteamientos maniqueos, fundados en la ignorancia o en la tergiversación tendenciosa de lo que pasó.

Los que vivimos y sufrimos aquella tragedia y hemos consagrado obra y vida a evitar que se repita, y nos hemos esforzado por asimilar las razones que unos y otros tuvieron, y por rechazar las sinrazones que unos y otros se repartieron también, tenemos que registrar con dolor profundo la subsistencia del maniqueísmo como uno de los mayores obstáculos para una convivencia verdadera.

JOSÉ ANTONIO VACA DE OSMA

Por principio soy contrario a llamar guerra civil a la que dividió a los españoles, con importante intervención extranjera, entre 1936 y 1939. Guerras civiles ha habido muchas en nuestra Historia. Prefiero aquí ahorrarme adjetivos. Cada bando tenía al suyo. Para los que la vivimos, fue *nuestra guerra*. Así, sin más, aunque sin olvidar las importantes motivaciones religiosas. ¿Han cicatrizado sus heridas? Así debería ser. ¿Quién se acordaba de la guerra de Cuba en 1936, y sólo habían pasado treinta y ocho años? Por desgracia, hay ele-

mentos que se empeñan cada día en mantener abiertas esas heridas con un resentimiento enfermizo, y no son precisamente los vencedores en aquella contienda, ni sus herederos. Son más bien los que quieren apuntarse a la moda falsamente *progresista*, aunque a algunos se les vea al pelo de la dehesa. Así todos pertenecen a ese mundillo oportunista de ciertos pseudo-intelectuales vinculados a intereses económicos y políticos de hoy.

¿Está olvidada?

Creo que, por fortuna, las nuevas generaciones ven aquello muy lejos, *la guerra de papá*, y se preocupan mucho más de los problemas del día y de labrarse el futuro. Lo que es muy de lamentar es la información tergiversada, falsedad tras falsedad, que ciertos personajillos y algunos medios pretenden dar a la juventud de nuestros días acerca de los motivos y del desarrollo de la guerra del 36 al 39. Y no digamos de los años que vinieron después. Esperemos que el paso del tiempo y la perspectiva histórica pongan las cosas en su punto. Lo más importante es que no se repitan las causas que dieron lugar a aquel enfrentamiento.

¿Se puede hablar ya de reconciliados y perdonados?

Pocos, muy pocos van quedando de los protagonistas y testigos adultos que vivieron aquellos años. Los veteranos de entonces confiaron en que están dispuestos al perdón y al abrazo. Los que no tienen perdón son los que por motivos políticos de hoy avivan las brasas y se aprovechan del cine, de la televisión, de la novela, de la prensa y hasta de la cátedra para seguir ciertas consignas y compensar, a su modo, su desilusión por la caída del muro de Berlín.

LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ

La respuesta no puede ser breve: si o no, pues el hecho histórico en España, desde una perspectiva de 60 años, es muy peculiar. En 1939 uno de los



Requetés de toda Navarra, concentrados en Pamplona

dos bandos en guerra obtuvo aparentemente una victoria completa, *cautivando y desarmando* al ejército contrario. Pero antes de que se cumplieran los cuarenta años de aquella efeméride, el bando vencido volvió al poder. Es cierto que el compromiso, a nivel internacional, era evitar represalias, pero éstas se referían a los aspectos materiales y no a los morales. El único modo de convertir la derrota en victoria consiste en negar toda legitimidad al adversario. Ésta es la situación que se está dando. De modo que los acontecimientos de 1936 a 1975 se presentan, con toda lógica, sólo en su aspecto negativo. En consecuencia, desde el punto de vista mental, no hay reconciliación. Se ha hecho el homenaje a las Brigadas internacionales que lucharon en un bando, pero se entenebrece cualquier recuerdo sobre los voluntarios que combatieron en el otro. La memoria de quienes protagonizaron los cuarenta años pasados, es maldita y se insiste en los matices oscuros silenciándose los favorables, que existieron, sin duda, como en cualquier tiempo.

Desde medios más o menos oficiales, se procura que la guerra, contemplada ahora desde este otro signo, no se olvide. Es natural que así sea, pues hay una cuestión clara de legitimidad que el actual sistema político procura desvincular cuidadosamente de los entonces vencedores para rescatar a los vencidos. Sólo de este modo se puede fundamentar. ¿Quién puede perdonar y a quién? El perdón requiere que alguien reconozca sus culpas y el otro pueda erigirse en juez. Fue un error que se cometió ya en el pasado y que sigue en pie. Parece, incluso, que los mártires por su fe deberían pedir perdón, lo que no deja de ser absurdo. Falta mucho, aún, para que se pueda dar el paso decisivo que consiste en reconocer que todo el mundo tenía algo de razón y ninguno la poseía por completo. Al contrario, parece que, aunque hayan cambiado los poseedores de esa razón, las posturas siguen siendo igualmente rígidas.

JUAN MARÍA LABOA

Sesenta años parecen sufi-

cientes para cicatrizar heridas y olvidar agravios, tal como han demostrado franceses y alemanes tras la segunda guerra mundial. En el caso que plantea la pregunta, tenemos que tener en cuenta la profunda reconversión de la comunidad eclesial española que ha conseguido efectos espectaculares.

Si consideramos la guerra civil fundamentalmente como

conciliación con la *izquierda* cultural, otro de los elementos activamente presentes en la contienda civil. Sinceramente, creo que la Iglesia ha efectuado, también en este caso, un profundo examen de conciencia y una conversión espectacular que no ha encontrado su contrapartida en el ámbito cultural progresista. Éstos, que no siempre suceden a la izquierda histórica sino que, a menu-

gado en nuestros exámenes de conciencia respectivos, pero no como arma arrojadiza ni como argumento dialéctico.

JOSÉ ANDRÉS-GALLEG

No es fácil dictaminar sobre si la guerra civil de 1936 ha sido o no superada. Se trata de un terreno resbaladizo, en el que fácilmente uno puede tender a decir lo *políticamente co-*



Un grupo de milicianas en Madrid

una revolución social, tenemos que asegurar que el desconocimiento mutuo y el enfrentamiento violento entre Iglesia y mundo obrero ha desaparecido del todo. Uno y otro han evolucionado al compás del Concilio, la primera, y de las condiciones sociopolíticas, el segundo, y ambos son más tolerantes y respetuosos, más acogedores y más integradores. En este caso, creo que se puede hablar más que de coexistencia de auténtica reconciliación.

Más difícil es hablar de re-

do, son hijos de la derecha franquista, mantienen un enfrentamiento, al menos, verbal con la Iglesia, que me resulta anacrónico, injusto y desconcertante. Han abandonado generalmente su componente social y se contentan con centrar sus ataques en una Iglesia que ya no existe, y que seguramente nunca existió tal como la describen.

Por otra parte, creo que, a estas alturas, el tema de la guerra civil debería quedar en los libros de Historia y, tal vez, como punto de referencia obli-

rrecto, confundiendo así la realidad con el deseo. A mí me parece que la generación que hizo la guerra no la ha superado, ni quizás pueda superarla. Mi padre, a quien le tocó luchar en ella, solía decir que su generación envejeció diez años por esa experiencia. Y un envejecimiento así no es posible olvidarlo. Otra cosa es que, además del recuerdo, haya revancha u odio. De esto, queda, felizmente, muy poco. Los años, para nadie pasan en balde, y el cambio sustitutivo que hubo en la economía y en la vi-



Martinmorales, en ABC

da cotidiana española desde 1960, un cambio que benefició a todos, fue ya un elemento primordial de superación.

Las diferencias con la pauperrima España de 1936 se hicieron demasiado tangibles. En aquellos años sesenta, cuando la amnistía, presenció el regreso de un exiliado comunista; el mismo día de llegar, me pidió un número de teléfono y le alargué la guía telefónica de Madrid. Al verla tan gruesa, me dijo: *Son los de toda España, claro.* Cuando le dije que no, comentó, sorprendido, que Madrid tenía más teléfonos que México. Llevaba años creyendo que la España a la que quería volver era la misma de 1939, que él había dejado, despauperada y corroída por el mercado negro y también por el odio. Y, como él, la mayoría de los exiliados.

Simultáneamente, en aquellos años sesenta, se desarrolló el Concilio y, con él, despertó en el clero español una sensibilidad especial que le indujo a esforzarse en comprender las posturas de izquierda. Seguramente, los responsables de PPC (Propaganda Popular Católica) se enterarán ahora, por esta líneas, de que, en los años setenta, uno de los guardias nocturnos de la empresa era un antiguo ugetista y soldado rojo. Pues bien, volvía a casa entusiasmado, después de haber consumido la noche leyendo *Vida Nueva* y otras publica-

ciones católicas. Sin duda, eso tuvo también consecuencias malas. No resolvió el problema del odio. Pero contribuyó a superar la guerra o, al menos, a desdibujar los bandos en que cada uno se situaba. Por decirlo gráficamente, muchos de los socialistas que llegaron al Gobierno en 1982 no eran hijos de socialistas, sino de *nacionales*.

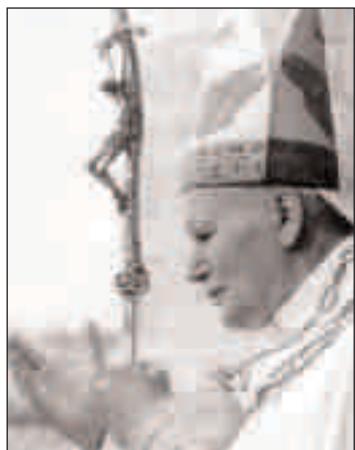
Los años sesenta fueron también –acabo de apuntarlos del comienzo del cambio político, con la Ley de Prensa, de 1966, y con la amnistía para los exiliados que no habían cometido delitos de sangre. Es revelador que, en las siguientes décadas (años setenta, ochenta, parte de los noventa), el recuerdo de la guerra se haya mantenido más vivo, mucho más, en las regiones afectadas por el nacionalismo (Cataluña y Euskadi). Señal inequívoca de que el recuerdo se perpetuó allí donde Franco lo hizo peor, o donde la oposición a Franco acertó a arraigar en el fondo teórico de los pueblos; un fondo en el que el desarrollo económico y la apertura política de los años sesenta actuó en sentido contrario al del resto de España: fue un acicate para protestar por la falta de libertades y, allí, la libertad enlazaba con el recuerdo del papel de los nacionalismos en la guerra.

No digo con esto que todo terminara en aquellos años. Digo tan sólo que fue entonces cuando empezó a cambiar. El

resto fue obra del paso del tiempo y del nacimiento de una nueva generación. La mayoría de nuestros hijos tiene una idea muy vaga de lo que sucedió en España en 1936. Si lo ignorasen porque se les hubiera ocultado, mala cosa sería. La Historia hay que asumirla. Y ellos, en efecto, lo estudian en *Sociales* y en la asignatura de *Historia* del bachillerato y de COU. Más aún: muchos profesores se lo explican vinculándolo estrechamente al régimen de Franco (que, en realidad, no se debería confundir con la guerra), y les hacen todo tipo de comentarios negativos. Hace meses, por la calle, oí que un niño preguntaba a su padre si había habido un hombre malo que se llamaba Stalin; el padre –por la edad, un hombre de posguerra– le dijo que sí, pero que también en España había habido otro parecido, que se llamaba Franco. Se han borrado incluso los límites y la proporción de las cosas. Pero nuestros hijos no parecen escuchar nada de esto. (Porque una cosa es oír, y otra, escuchar). Para ellos, la guerra constituye un mundo tan lejano como la Armada Invencible o el descubrimiento de América, y menos importante.

Y es que fue menos importante, por duro que sea reconocerlo a quienes más la sufrieron y a quienes más la recuerdan.

HABLA EL PAPA



«Nunca es tarde para encontrarse y negociar»

En este día, pidamos con fervor al Príncipe de la Paz, que se nos presenta de manera tan indefensa, que inspire la paz en todos los que empuñan las armas. La fraternidad y la comprensión tienen que prevalecer, incluso en esa parte de Europa, sobre las fuerzas del odio.

Deseo de todo corazón que callen las armas cuanto antes y se reanuden el diálogo y las negociaciones para que se llegue finalmente, con la contribución de todos, a una paz justa y duradera en toda la región.

El Papa está con el pueblo que sufre y les grita a todos: ¡toda hora es buena para la paz! ¡Nunca es demasiado tarde para encontrarse y negociar!

El recurso a la fuerza es siempre una derrota de la Humanidad. No se puede dejar de pensar en las posibles víctimas y en los sentimientos de odio que indefectiblemente surgirán. Me viene a la memoria lo que dijo Pío XII el 24 de agosto de 1939: *No se pierde nada con la paz. Todo puede perderse con la guerra.*

El mal, todo mal, tiene su base en el pecado. El camino de la conversión no es fácil, pero, a pesar de todo, el amor del Padre no nos falta nunca, porque Dios mismo ha querido compartir con nosotros el sufrimiento y la muerte.

(28-III-1999)

Nombres propios

El cardenal **John Francis Stadfford**, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, visita Sevilla entre el 28 de marzo y 1 de abril, para conocer de primera mano la realidad de la religiosidad Popular, concretada en estas fechas en las Hermandades y Cofradías de Semana Santa, que acaban de celebrar su primer Congreso Internacional.

Monseñor **Fernando Sebastián**, arzobispo de Pamplona, presidió la Jornada por la Paz, celebrada el 26 y 27 de marzo, en la iglesia de San Nicolás, de Pamplona, con el fin de orar ininterrumpidamente, durante veinticuatro horas, por la paz, y presidió en la catedral la Eucaristía de clausura de dicha jornada; es una iniciativa compartida también por las diócesis vascas, aunque en cada una de ellas se realice en distintas fechas y formas.

La comunidad parroquial de Santa María de la Esperanza celebra sus Bodas de Plata parroquiales, que se cumplieron ayer. La parroquia está confiada a los agustinos. El primer párroco fue el padre **Luis Hernández**, al que en estos 25 años le han sucedido el padre **Ángel Baños**, el padre **Vicente Martín**, el padre **José García**, y el actual párroco, que es el padre **José María Martín**.

El director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, **Joaquín Navarro-Valls**, ante noticias que se daban por confir-

madas y definitivas sobre la visita del Papa a Tierra Santa en marzo del próximo año 2000, ha precisado que *tal visita todavía no está definida ni definitivamente decidida*.

El español monseñor **Francisco Lozano Sebastián**, hasta ahora Nuncio en Tanzania, ha sido nombrado por el Papa nuevo Nuncio Apostólico en la República Democrática del Congo, país que tiene cuatro veces y media la extensión de España, y 47 millones de habitantes, de los cuales, 24 católicos. Tiene cuarenta y siete obispos.

Don **José Fernando Rey Ballesteros** es un joven sacerdote de Madrid que ha escrito un magnífico libro en el que va desgranando las siete palabras que Cristo pronunció desde la cruz. Hay en sus páginas una certeza convicción de profundidad teológica y de lenguaje sencillo. *Cuadernos Palabra* lo ha editado.

El obispo de Jerez de la Frontera, monseñor **Rafael Bellido**, ha cumplido los 75 años, edad canónica para presentar su renuncia al Papa, que no se hará efectiva hasta que la acepte Juan Pablo II. En este momento, los obispos de Barbastro-Monzón y de Lérida, monseñores **Echebarría** y **Malla**, se encuentran en la misma situación. También la diócesis de Alcalá espera nombramiento de obispo, al ser nombrado monseñor **Ureña** para la sede de Cartagena.

Nueva sección en Alfa y Omega



Presentar a Joaquín Luis Ortega es casi superfluo. De todos es conocida su trayectoria sacerdotal y periodística a un tiempo, y su buen hacer y mejor escribir. A partir de este número tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores la nueva sección que podrán encontrar cada semana en la página 30 de nuestro Semanario, firmada por el actual director de la Biblioteca de Autores Cristianos, bajo el título *Muestriario de cristianos*.

Primer CD musical con la voz del Papa

Aunque no la de ahora, por que veinte años de pontificado también se notan en la voz, es la voz inconfundible, cálida, de barítono, de Juan Pablo II. Canta el Padrenuestro; pero Radio Vaticano, y Audiovisuales San Pablo, han tenido la brillante idea de subrayar, con música clásica, gregoriana, hebrea y moderna –batería incluida–, el canto litúrgico del Papa. El resultado es realmente sorprendente. Te ayuda a rezar el Padrenuestro a la vez que disfrutas con la música de fondo. Un CD completo, distribuido en todo el mundo por Sony Clasical, contiene, además, un conjunto de oraciones rezadas por el Papa en cinco idiomas. El primer ejemplar del disco, titulado *Abba Pater*, le fue entregado al Papa explicándole que se trataba de una iniciativa religiosa de cara al próximo Jubileo, no con la voz de una estrella, sino de un Pastor, una voz que resuena como un eco auténtico de la paternidad de Dios. Juan Pablo II, al escucharla, comentó: ¡Qué bien ha quedado! Acaba de salir y ya se ha encaramado al primer puesto de la clasificación de los discos de mayor aceptación.



El chiste de la semana

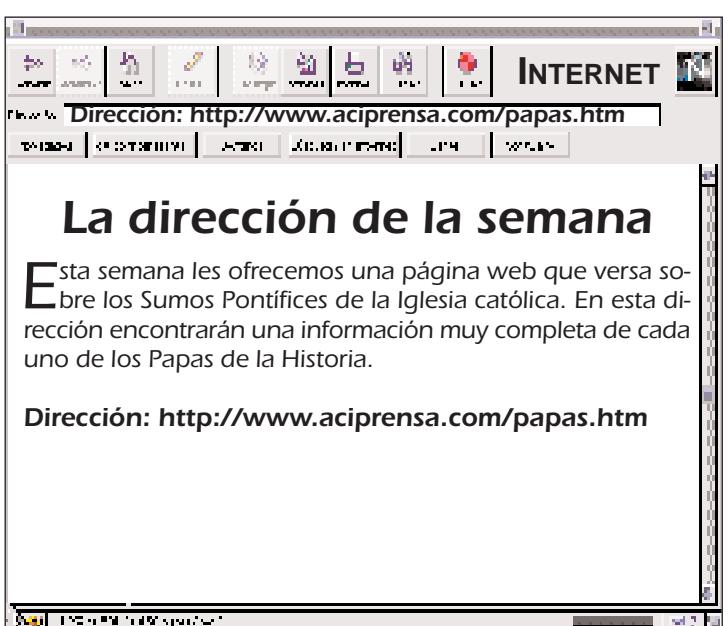


Ventura & El Burladero, en «La Vanguardia»

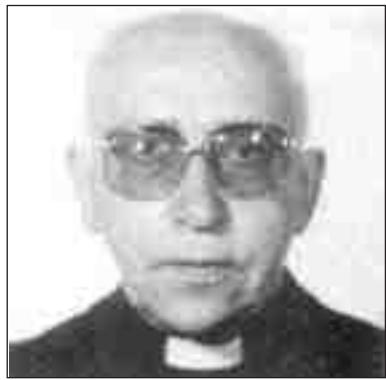
La dirección de la semana

Esta semana les ofrecemos una página web que versa sobre los Sumos Pontífices de la Iglesia católica. En esta dirección encontrarán una información muy completa de cada uno de los Papas de la Historia.

Dirección: <http://www.aciprensa.com/papas.htm>



Se jubila don Julián García Hernando



Don Julián García Hernando, director del Secretariado de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española, y uno de los hombres más emblemáticos y significativos del ecumenismo y de las relaciones de la Iglesia católica y de otras Iglesias en España, se jubila después de 33 años de intensa entrega y servicio eclesiástico. Nació en Campaspero (Valladolid) en marzo de

1920. Es miembro de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, licenciado en Teología y en Historia Civil, y está incardinado en Segovia, de cuyo Seminario Mayor fue Rector durante trece años. Es el fundador del Instituto de Misioneras de la Unidad y ha dirigido la revista *Pastoral Ecuménica*. Asimismo es autor de más de una decena de libros y de infinidad de artículos sobre la unidad de los cristianos y las relaciones interconfesionales

Revista cristiana en Irak

A-i-Fikr Al-Masihi (*Pensamiento cristiano*) es el título de la única revista cristiana en Irak. Portavoz de los cristianos irakíes, intenta responder a las necesidades reales y a los no pocos problemas que la comunidad católica encuentra. A través de ellas, el pensamiento cristiano ha ido dejando su huella en los cristianos de Irak durante uno de los períodos más difíciles en la vida de la Iglesia, en este lugar tan evocador de los primeros siglos cristianos.

¡Hasta siempre!



José Antonio Ullate, con dos compañeras de «Alfa y Omega»

En nuestra sección *El retablillo* del último número de *Alfa y Omega*, nuestro Redactor Jefe José Antonio Ullate se despedía de los lectores. Ha decidido pedir una larga excedencia voluntaria. Éste es, pues, el momento del agradecimiento. Desde la primera hora de *Alfa y Omega* –ya ya para cinco años– José Antonio puso al servicio de nuestro Semanario y de sus lectores toda su dedicación, su talento, y su trabajo. En nombre de los lectores, por supuesto, pero en especial de cuantos hemos compartido durante estos años tantas horas juntos, ¡muchas gracias, José Antonio! ¡Que Dios recompense tu esfuerzo y te siga bendiciendo y llenando tu vida! ¡Qué allá donde estés, Su paz sea contigo! ¡Hasta siempre!

Dos libros de interés

Vigilia, de Miguel de Santiago, *Territorio del sueño*, de Luis López Anglada, editados por la Fundación Fernando Rielo, y *Peregrino*, del croata Iván Golub, editado por Oikos-tau, la mayor parte de cuyas poesías fueron presentadas también al concurso internacional *Fernando Rielo*, acaban de ser presentados públicamente, en la Fundación Fernando Rielo de Madrid. *Territorio del sueño* ganó el Premio Mundial de Poesía Mística en 1995. Luis López de Anglada ha conseguido, en estos poemas de su madurez más lúcida, un profundo lirismo y una honda vivencia religiosa. Iván Golub, sacerdote, teólogo, científico y catedrático, es además un poeta de lo cotidiano, que sabe encontrar cada día, en medio de la gente corriente, la mirada justa y la imagen adecuada para reflejarla como don de Dios en sus versos, simultáneamente profundos y sencillos. Miguel de Santiago, sacerdote, periodista y teólogo, es bien conocido co-



mo poeta de altísima calidad. Ha publicado una veintena de poemarios, entre los que destacan, *Catálogo de insomnios* (1976), *Parábolas del sueño* (1996), y éste, *Vigilia*, que ganó también el Premio Fernando Rielo y que transforma, evocadoramente, la búsqueda y el dolor humanos en la esperanza que nace de la fe que profesa.

El Padrenuestro en familia, del cardenal Carlo María Martini, arzobispo de Milán, y *Álbum de familia*, de Mercedes Lozano, son dos de las más recientes producciones editoriales de Ediciones Paulinas. En la primera, el cardenal Martini sintetiza una de sus cartas pastorales a los cristianos de Milán, como regalo a los fieles de su Iglesia en el tiempo navideño; pero obviamente vale para todo tiempo y para todos los fieles cristianos de cualquier diócesis. No sólo son unas reflexiones sobre la oración por excelencia, sino también miradas sencillas a la vida de cada día, desde la oración, que nos enseñó Jesús al Padre, que, como escribe el cardenal, es *un Padre capaz de hacernos felices y que sabe lo que necesitamos*. Son cincuenta páginas que ayudan a mantener viva la llama del diálogo con nuestro Padre Dios, oportunísimas siempre, y con las cuales se puede aprender a saborear a fondo las palabras que Jesús nos enseñó.



En *Álbum de familia*, Mercedes Lozano nos invita a contemplar dieciséis fotos del álbum familiar que ella lleva en su corazón; son otros tantos retazos de vida, de los momentos más significativos de su vida (el noviazgo, el matrimonio, los hijos ...), vividos y escritos desde la fe en Dios aplicada a la vida real de cada día.

El pequealfa



El rey y el mendigo

Había una vez un mendigo muy pobre que sólo tenía un poco de pan duro y un crucifijo de madera. Había también un rey muy rico que vivía en un lujoso palacio rodeado de sirvientes.

Un buen día el rey hizo una fiesta e invitó a todos los habitantes del pueblo a su banquete para celebrar el nacimiento de su primer hijo. Acudieron todos, también el pobre mendigo, no sobró ninguna silla. La mesa estaba llena de deliciosa comida muy bien servida. Pero cuando el rey vio al mendigo mal vestido y sucio le echó enseguida del palacio real.

El mendigo se marchó triste pensando cómo le iba a pedir perdón al rey después de haberse presentado de esa manera delante de él. Cogió un pequeño crucifijo y se puso a rezar. Cuando volvió al palacio, el banquete ya había acabado, pero a él no le importaba eso. Lo que quería era pedir perdón al rey por haberle estropeado la fiesta. Así que se presentó ante el rey y se echó a llorar a sus pies invocando a Dios. El rey al verlo lo levantó, le dio unas vestiduras nuevas y un poco de dinero para que consiguiera trabajo. Desde entonces el mendigo vive como los demás habitantes. Pero su mayor riqueza, su mayor consuelo y su mayor alegría seguía siendo Dios, que le había hablado al corazón al rey para que le perdonara.

Jacob (12 años)



Raquel, 6 años

El rey

y

el mendigo



Textos: Coro Marín
Ilustraciones: Pablo Bravo

Semana Santa

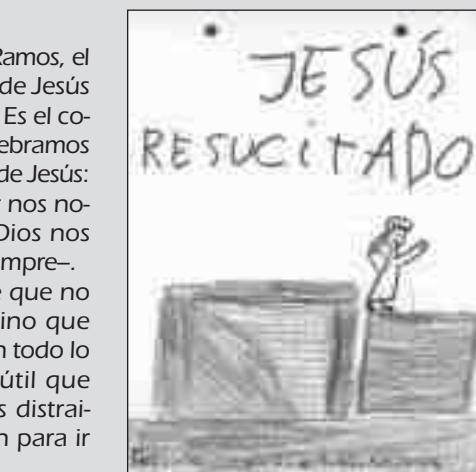
El pasado domingo fue el Domingo de Ramos, el día en que se conmemora la entrada de Jesús en Jerusalén seis días antes de su Pasión. Es el comienzo de la Semana Santa, en la que celebramos los momentos más importantes de la vida de Jesús: su Pasión –los sufrimientos que pasó por nos nosotros–, su Muerte y su Resurrección –Dios nos dio, en Jesús, una vida que dura para siempre–.

En Semana Santa es muy importante que no simplemente repitamos unos gestos, sino que hagamos el esfuerzo de identificarnos con todo lo que Jesús hizo por nosotros. Es muy útil que mientras acudimos a los Oficios no nos distraigamos, sino que usemos la imaginación para ir pensando todo lo que Jesús sufrió.

El Jueves Santo se recuerda la Última Cena de Jesús, en la que instituyó la Eucaristía. En ella lavó los pies a sus discípulos, con lo que nos enseñó que tenemos que lavar nuestro corazón de toda mancha y ser serviciales. El Jueves Santo por la noche y el Viernes Santo van los fieles a visitar el Santísimo Sacramento, que se expone en los monumentos de todas las iglesias. Los católicos visitan muchas iglesias y en ellas rezan delante de Jesús, pensando en lo que sufrió por nosotros, y pidiéndole amar como Él nos amó. El Viernes Santo por la tarde se adora solemne mente la Cruz y se ruega de un modo particular por todas las personas del mundo. Y el Sabado Santo se celebra, en la gran Vigilia Pascual, la Resurrección de Jesús.



Diego, 8 años



Felipe, 8 años

Jesucristo dio la vida por nosotros y quiso que cada uno de nosotros pudiéramos colaborar con Él en su amor hacia los hombres. Por eso instituyó los sacramentos, que son como venas a través de las cuales nos llega el amor y la paz de Dios. Concretamente, en la Eucaristía, no sólo nos llega ese amor sino que podemos comer a Dios mismo, haciéndole huésped de nuestro corazón (¿qué alegría más grande podemos desear que tener al mismo Jesús dentro de nuestro corazón?) En la Misa se actualiza la Pasión y Resurrección de Jesús, y tenemos a Cristo entre nosotros.

Tus cartas



Estas páginas son para los más pequeños. Mándanos tus cartas, tus dibujos, tus escritos... Envíalos a:

El Pequealfa
Alfa y Omega.
Plaza del Conde de Barajas nº 1.
28005 Madrid

Y pronto lo verás publicado.



Marcelino, Pan y Vino

Marcelino no había visto jamás un **crucifijo** tan grande, con un **Jesucristo** del tamaño de un hombre clavado a la cruz, tan alta como un árbol. Se acercó al pie de la **cruz** y, mirando con fijeza la cara del Señor, la sangre que le goteaba de la frente por las **heridas de la corona de espinas**, las manos y los pies clavados al madero y la gran **llaga del costado**, sintió llenárselas los ojos de lágrimas. Jesús tenía los suyos abiertos, aunque con la cabeza algo inclinada sobre su brazo derecho no podía ver a Marcelino. El niño fue dando la vuelta hasta ponerse debajo de su mirada. Jesús estaba muy flaco y la barba le caía a borbotones sobre el pecho; tenía las mejillas hundidas y su mirada producía a Marcelino una grandísima **compasión**. Marcelino había visto muchas veces a Jesús, aunque siempre pintado en el cuadro que había en el altar de la capilla, o en los crucifijos pequeños, como de juguete, que llevaban los frailes. Pero nunca le había visto de *verdad* como ahora, con todo el cuerpo desnudo y de bulto, que él podía rodear con sus manos. Entonces, tocándole las piernas delgadas y duras, Marcelino levantó los ojos hacia el Señor y le dijo sin reparos:

Tienes cara de hambre.

El Señor no se movió ni le dijo nada.

Marcelino tuvo una idea repentina y, empuñándose mucho hacia Jesús para que le oyera, le dijo de nuevo: *Espera, que ahora vengo.*

Rápido como el rayo, Marcelino entró en la cocina, cogió lo primero que vió de comer y subió corriendo

escaleras arriba. Al llegar al desván se coló como una exhalación y, acercándose al gran Cristo, extendió su brazo hacia Él ofreciéndole lo que traía.

- *Es pan solo, ¿sabes?*, le decía, estirando su mano cuanto podía. *No he podido encontrar más por la prisa.*

Pasados unos días, Marcelino volvió a ver a Jesús a la cruz.

He subido porque había carne, le dijo. *Conque ya podías bajarte hoy de ahí y comerte esto aquí sentado.*

Entonces, el Señor movió un poco la cabeza y le miró con gran **dulzura**. Y, a poco, se bajó de la Cruz y se acercó a la mesa, sin dejar de mirar a Marcelino.



¿No te da miedo?, preguntó el Señor.

Pero Marcelino estaba pensando en otra cosa y, a su vez, dijo al Señor:

¡Tendrías frío la otra noche, la de la tormenta!

El Señor sonrió y preguntó de nuevo: *¿Sabes quién soy?*

Sí —repuso Marcelino—, *eres Dios!*

El Señor sentóse entonces en la mesa y comenzó a comer la carne y el pan, después de partírlo de aquella manera que sólo Él sabe hacer. Marcelino, familiarmente, le puso entonces su mano sobre el hombro desnudo.

¿Tienes hambre?, preguntó.

¡Muchas!, repuso el Señor.

Cuando Jesús terminó la carne y el pan, miró a Marcelino y le dijo: *Eres un buen niño y Yo te doy las gracias.*

Marcelino preguntó de nuevo:

Oye, tienes mucha sangre por la cara y en las manos y en los pies. ¿No te dueLENtus heridas?

El Señor volvió a sonreír. Y preguntó suavemente, poniéndole Él, a su vez, la mano sobre la cabeza: *¿Tú sabes quiénes me hicieron estas heridas?*

Marcelino parpadeó y repuso:

Sí, te las hicieron los judíos.

El Señor inclinó su cabeza y entonces Marcelino aprovechó la ocasión y, muy suavemente, le quitó la corona de espinas. El Señor le dejaba hacer, mirándole con un **amor** que Marcelino jamás había visto reflejado en mirada alguna. Y, repentinamente, Marcelino habló, señalándole las heridas:

¿No te las podría curar yo? Hay un agua que pica que se da por encima y a mí se me curan todas.

Jesús movió la cabeza: *Sí, puedes; pero sólo siendo muy bueno.*

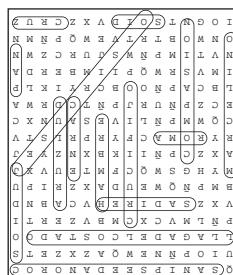
José María Sánchez Silva

Sopa de letras



Busca en este recuadro las palabras señaladas en **negrita** en el texto anterior; (pueden estar en sentido horizontal, vertical o diagonal, y en cualquier dirección):

(SOLUCIÓN:)



La Santa Sede busca la paz mediante contactos diplomáticos

Guerra en Yugoslavia: «Una

La Santa Sede está manteniendo en estos días contactos diplomáticos, a diferentes niveles, para alcanzar una solución a la crisis que angustia a los Balcanes. Según el embajador de Juan Pablo II en Belgrado, la diplomacia vaticana «está haciendo todo lo posible para reanudar el diálogo, pues las acciones de fuerza tienen que terminar». El mismo Nuncio constata que «esta cercanía de la Santa Sede a los yugoslavos es considerada como un acto amigableno sólo por parte de las autoridades, sino también por el pueblo que sufre»



Disparo de un misil desde alta mar

Desde que, en la noche del 24 de marzo, comenzaran a llover sobre los cielos de Yugoslavia las bombas de la OTAN, el Santo Padre y la Santa Sede han manifestado su profunda desaprobación a la intervención militar. En aquellos momentos, Joaquín Navarro-Valls, Director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, recalaba la voz del Papa: *El recurso a la fuerza constituye siempre una derrota de la Humanidad*.

El mismo Navarro-Valls revelaba que, ante las noticias de intervención armada, la Santa

Sede no puede dejar de pensar en las eventuales víctimas y en los sentimientos de odio que surgirán necesariamente.

Para explicar el carácter dramático de estos acontecimientos, citó las palabras de Pío XII del 24 de agosto de 1939, pocos días antes de que la Alemania de Hitler atacara Polonia: *Nada se pierde con la paz. Todo se puede perder con la guerra.*

Según ha revelado el Nuncio Apostólico en Belgrado, monseñor Santos Abril y Castelló, la Santa Sede está manteniendo estos días contactos

diplomáticos para lograr una solución pacífica a la crisis.

En los últimos días, el Vaticano ha presionado a Rusia y a la Unión Europea para que asuman, de manera más directa, sus responsabilidades y abran de nuevo las negociaciones. El Santo Padre sigue con profunda preocupación los sufrimientos de las poblaciones golpeadas por la dolorosa situación que se ha creado en Serbia y Kosovo. Se trata de una solidaridad que se extiende a todos: albaneses y serbios, musulmanes y cristianos, or-

todoxos y católicos; porque son hijos del Padre que está en el Cielo.

La Santa Sede sigue en contacto con las partes en causa, invitándoles a reanudar el diálogo cuanto antes y a encontrar situaciones honorables para todos. La Santa Sede ha lanzado esta invitación a las autoridades de Belgrado, para que busquen la colaboración de los demás países europeos. La pertenencia común a la cultura de Europa podrá ofrecer una base de diálogo entre todas las partes.

El Domingo de Ramos, el diario vaticano *L'Osservatore Romano* pedía, en primera página: *Se hace más insistente la oración por la paz en toda la región balcánica. Si bien no se pueden verificar totalmente las noticias de guerra, se parecen demasiado a lo que ha sucedido en otras ocasiones para que puedan suscitar ilusiones. La guerra avanza, arrastra consigo a sus escuderos: el odio y el furor; anuncian su herencia cruel: la venganza y el rencor. Es necesario detener todo esto. La tolerancia, el respeto y la cooperación entre los hombres y los pueblos son algo posible.*

La OTAN lleva varios días denunciando el aumento de la represión de la población civil albanó-kosovar a manos de tropas y de bandas paramilitares serbias. Mujeres y niños han sido literalmente empujados más allá de la frontera de Kosovo con Albania.

Cuando una intervención armada se hace inminente, siempre surge la pregunta: ¿se ha hecho todo lo posible desde un punto de vista diplomático y político? *Radio Vaticano* ha planteado este interrogante al profesor Antonio Papisca, catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad de Padua y director del Master europeo en Derechos Humanos y Democratización, quien responde: *Considero que no se ha hecho todo lo que se podía y se debía hacer en términos políticos. Además, según mi parecer, se ha querido perseguir una vía poco fructuosa desde el punto de vista político, es decir, la que pone*

derrota de la Humanidad»

Encuentro del Papa con los jóvenes

El pasado 25 de marzo, Juan Pablo II se reunió con los jóvenes de Roma que hospedaron la Jornada Mundial de la Juventud en el marco del gran Jubileo del año 2000. En este emotivo encuentro, el Papa invitó a todos los chicos y chicas de Roma a esta cita que se celebrará entre los días 15 al 20 de agosto, y que acogerá a más de un millón y medio de jóvenes de los cinco continentes y dijo: «¿Cómo puedo creer en Dios cuando permite la muerte de un niño inocente? Vemos y casi tocamos con la mano el problema del mal en la vida de cada día. Las grandes explicaciones a este problema parecen que no convencen de manera inmediata, sobre todo cuando se experimenta en primera persona la enfermedad, el sufrimiento, o cuando se vive la muerte de alguna persona querida (...)

Yo respondo: ¿por qué preguntamos dónde está el amor del Padre y no ponemos de manifiesto más bien las responsabilidades que se derivan del pecado de los hombres? En definitiva, ¿por qué tenemos que hacer culpable a Dios, cuando los responsables son los hombres libres de tomar decisiones?

El pecado no es una teoría abstracta; es más, sus consecuencias se pueden verificar. El mal tiene su fundamento en el pecado y en el rechazo de vivir según las enseñanzas de Dios. Lacera la existencia y la lleva a rechazar el bien. Nos encerramos en la envidia, en los celos, en el egoísmo, sin darnos cuenta de que estos comportamientos llevan a la soledad y quitan el sentido auténtico de la vida. A pesar de todo, el amor del Padre no desfallece, pues Dios mismo ha querido compartir con nosotros el sufrimiento y la muerte».

a las Naciones Unidas al margen de esta intervención.

Ahora bien, el experto consultado por Radio Vaticano cuestiona, de manera particular, el lenguaje de guerra utilizado. Al anunciar a la prensa los ataques, Javier Solana, Secretario general de la OTAN, aclaró que esta organización no está en guerra con Yugoslavia, pero reconoció que se trataba de una acción militar. Sin embargo, Papisca recuerda que las acciones de guerra están prohibidas por el Derecho Internacional vigente, que tiene por fundamento la Carta de las Naciones Unidas; por tanto, no es posible dejarse de preguntar: ¿cuánta irresponsabilidad

En este sentido, el catedrático constata que esta autorización no se ha dado. Existen soluciones –aclara– más o menos intimidantes con relación a la Federación de Serbia y de Montenegro, pero no existe la autorización exigida explícitamente por el artículo 53 de la Carta de Naciones Unidas.

¿Son ataques ilegales? Nos encontramos en la ilegalidad –responde el catedrático a la pregunta planteada por el informativo internacional de Radio Vaticano–, desde el punto de vista del Derecho Internacional general, que tiene por fundamento la Carta de las Naciones Unidas.



Un grupo de prímulos kosovares

dad, cuánto cinismo existe en el actual grupo gobernante del mundo?

Entonces, los ataques de la OTAN, ¿cómo han de ser calificados? Según este experto, desde un punto de vista estrictamente jurídico, esta intervención hace referencia al capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, y más en concreto al artículo 53, donde se dice que, para que pueda intervenir una organización, en este caso de carácter militar, como la OTAN, se requiere la autorización del Consejo de Seguridad.

Pero, ¿no nos encontramos ante el típico caso de *injerencia humanitaria*? No –aclara Papisca–. Al hablar de acciones de guerra, como se ha hecho, nos encontramos fuera de la legalidad internacional.

Marginar a Rusia en todas estas negociaciones puede provocar una desestabilización internacional, considera el experto.

Es una situación sumamente delicada. ¿Cómo es posible que las Naciones Unidas no sean capaces de intervenir?, concluye.

Jesús Colina. Roma

Cardenal Rouco: «El pueblo, víctima inmediata»

Glosando el mensaje del Papa por la Jornada Mundial de la Juventud 1999, celebrada en Roma el pasado Domingo de Ramos, el cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid, reflexiona así sobre la guerra en la ex-Yugoslavia:

La Iglesia necesita a sus jóvenes, de forma muy especial, hoy dramáticamente actual, para preservar y promover el bien inestimable de la paz. De nuevo, en el corazón de Europa, se masacra y expulsa a poblaciones enteras de su tierra y hogar con la fuerza militar. De nuevo se hace uso de la acción bélica para poner fin a esa situación, pero con riesgos y sufrimientos sin cuento para los más débiles e indefensos: el pueblo, víctima inmediata y mediata de los efectos de la guerra.

¡Cómo necesitamos en esta Semana Santa, mirar al Jesús del Domingo de Ramos, el Rey Pacífico, que entra en Jerusalén abriendo camino al Reino de Dios: Reino de perdón, de salvación y de paz! Mirémosle y pidámosle, como nos insiste el Santo Padre, para que el lenguaje de las armas sea sustituido lo más pronto posible por el lenguaje del diálogo diplomático, honrado, generoso, reconciliador, en el espíritu justamente de Jesús que no se arredra ante la Cruz, para instaurar definitivamente el Tiempo nuevo de la Humanidad: el de la reconciliación de los hombres con Dios y de los hombres entre sí.

Televisión

¡Lástima de alforjas para este viaje!

Durante cuatro jueves a partir de hoy, el espacio televisivo *Documanía* (TV Digital) presenta el programa *Iglesia y Sociedad, medio siglo de cambios*, producido por la BBC, en asociación con ORF. Son cuatro programas de una hora de duración cada uno, y ofrecen al espectador un material tan extraordinariamente sugestivo e interesante, desde el punto de vista histórico-documental y fotográfico, como parcial y endeble desde el punto de vista –ciertamente mucho más importante– de su contenido. Es una verdadera lástima que la indudable, aunque en este caso deficiente, profesionalidad de la BBC haya sido puesta al servicio de un tratamiento tan parcial y sectario de lo que fue el Concilio Vaticano II, y de lo que es hoy la Iglesia católica. No falta ninguno de los contestatarios oficiales de dentro y de fuera de la Iglesia, desde el ya pintoresco profesor Küng,



Uno de los fotogramas de la serie: *Procesión del Corpus en Polonia*

hasta el resentido Leonardo Boff. Es cierto que, en cada uno de los cuatro programas, se le conceden algunos segundos al cardenal Ratzinger, pero la pre-

sencia de las voces fieles a Roma es abrumadora y sospechosamente minoritaria frente a la de las voces críticas y resentidas, con lo que el espec-

tador desinformado, o sencillamente desconocedor de la realidad, recibe una imagen de la Iglesia católica parcializada, tergiversada y manipulada.

Oír al cardenal Koenig decir, al menos en la traducción que se escucha: *No somos una Iglesia romana*, o al cardenal Hume: *Así empezamos a cuestionar a la Iglesia*, o al cardenal Cassidy: *La Santa Sede no confiaba en el arzobispo Romero* es tan insólito e increíble que obliga a pensar que son frases sacadas de su contexto, porque, evidentemente, de haberlas dicho tal cual, ellos estarían hoy en desacuerdo consigo mismos.

Que el capítulo primero se titule *Conspiraciones*, y que se afirme que la confusión en la que se ve sumida hoy la Iglesia –¿pero qué confusión?– comenzó hace cuatro décadas con las conspiraciones de la política vaticana, o que haya que escuchar que se califique a las comunidades cristianas africanas de hoy de *células locales de activistas católicos aún no revolucionarios*, no es verdad, y es suficientemente ilustrativo de la intención con que está hecho este programa. Es justo, por si acaso, este aviso a los navegantes. ¡Lástima de alforjas para este viaje!

M.A.V.

Música: XXXVIII Semana de Música Religiosa de Cuenca «Habitados por la palabra»

Desde el pasado sábado hasta el próximo Domingo de Pascua, 4 de abril, está teniendo lugar en Cuenca la ya veterana *Semana de Música Religiosa*. Fundada por Antonio Iglesias, a quien se tributó un merecido homenaje el lunes, 29 de marzo, esta *Semana* se propuso, desde sus inicios, resaltar el papel de la música inspirada por la fe y los sentimientos religiosos en el desarrollo de la espiritualidad. La *Semana*, en un primer momento volcada exclusivamente en la música de inspiración cristiana, se ha abierto últimamente a otras músicas, inspiradas igualmente en la espiritualidad. El lema de este año, por ejemplo, propone el texto religioso *como expresión de los sentimientos religiosos desde las distintas culturas y procedencias*. Esta espléndida expresión musical está siendo retransmitida por RNE-2, a las 19'55 h.

El prólogo lo abrió, el sábado 27 de marzo, la interpretación de la *Misa Cántabra*, de Nobel Sámano, con textos de José Luis Hi-

dalgo. El Domingo de Ramos, el grupo *Il Fondoamento*, interpretó *La Pasión según san Mateo*, de J. S. Bach. El lunes 29, tuvo lugar, en la iglesia de San Miguel, el concierto homenaje a Antonio Iglesias, en el que se interpretó la *Música callada*, de F. Mompou, con Humberto Quagliata en el piano. El martes tuvo lugar un concierto que rescató una obra olvidada, el *Oratorio sacro a la Pasión de Cristo nuestro Señor*, del valenciano Antonio Teodoro Ortells, y considerada como el primer oratorio barroco español conocido; ayer, miércoles, interpretada por *Música Reservata*, de Barcelona, la obra del alemán Stockhausen, *Stimmung*; hoy, jueves, tendrá lugar en el Auditorio un espectáculo que recoge ejemplos de la música ortodoxa en torno a la Pascua entre los siglos XVIII al XX; mañana, viernes, junto a la interpretación de la *Sinfonía de los salmos*, de Stravinsky, se estrenará la obra *Requiem pro nobis*, encargada por la Semana al compositor jienense Valentín Ruiz.

El sábado, el Camino de Santiago se verá representado en un espectáculo musical-teatral, que recoge tradiciones litúrgicas y musicales de los siglos XI al XV. También ese día el Coro Nacional rendirá homenaje al gran polifonista andaluz del siglo de oro Francisco Guerrero, de cuya muerte se cumple este año el IV centenario. Por fin, la clausura tendrá lugar en la catedral, el domingo: se podrá escuchar una Misa de los jesuitas en Pekín, del siglo XVII, reconstruida a partir de los manuscritos que se han encontrado.

Un mosaico, pues, de distintos autores, países, épocas, culturas, que nos muestra cómo la palabra y la música han sido vehículo, a través de los tiempos, de la búsqueda espiritual por parte del hombre, y también de la manifestación de Dios a través de humildes mediaciones humanas.

Félix Castedo

LIBROS



PUNTO DE VISTA

Un Gala más hondo

El amor y los ancianos: he aquí los dos grandes protagonistas de la última novela –¿novela?– de Antonio Gala, *Las afueras de Dios* –¡hermoso título, si Dios tuviera afuera y adentro!–, editada por Planeta. Si hubiera que reducir a una frase esta obra, sin duda una de las más profundas, cuidadas y articuladas de Gala, me quedaría con su respuesta a la eterna pregunta: *¿Se trata de amar a los hombres en Dios, o de amar a Dios en los hombres?* Gala es partidario decidido de lo segundo, aunque él, a través de uno de sus personajes, dice: *No hay por qué elegir entre Dios y lo otro: lo otro también son sus afueras*. Pero, un hombre sin Dios, sepa él o no que Dios lo creó y que tiene a Dios consigo, ¿puede amar?

¿Novela?, entre interrogantes, porque da la impresión de que Gala tenía un montón de folios escritos –artículos periodísticos, ensayos a medias– sobre muchas cuestiones importantes, y se ha dicho: *Bueno, vamos a ver, y todo esto ¿cómo lo convierto yo en una novela?* Se ha buscado a un par de protagonistas, en realidad una, la Hermana Nazaret-Clara Ribalta, con *dos ojos como nidos*, y a unos cuantos comparsas, más o menos perfilados, y les ha ido endosando sus propios pensamientos, dudas, interrogantes, filosofías, convicciones, esperanzas... Y así le ha salido una novela-ensayo religioso-filosófico-sociológico, cuajado de hallazgos luminosos y de no pocas contradicciones, algunas teológicas y graves.



Impresionante, el primer capítulo de la segunda parte. Destella el esplendoroso oficio literario a que nos tiene acostumbrados; se nota que estas páginas han sido revisadas con mimo, y se me antoja que con más emoción interior que la que, por culpa de algunas reflexiones excesivas, logra contagiar al lector. ¿Qué tal si Gala escribiera su próxima novela al revés que ésta, es decir, pensando no en las afueras, sino en el gozo de los adentros de Dios, si es que Dios, ya digo, tiene adentros y afueras?

Seis hombres y dos mujeres

Los seis hombres son: Valle Inclán, Unamuno, Baroja, Marañón, Maeztu y Belmonte; las dos mujeres, Pastora Imperio... y Josefina Carabias, la autora de estas sugestivas 225 páginas que acaba de editar *El País-Aguilar*. Josefina, que murió demasiado pronto, en 1980, cuando estaba a punto de terminar este libro, se da en él un paseo por la memoria y rescata para los lectores a seis personajes claves de la historia de España. Describe a un Baroja soñando en París con Vera de Bidasoa, al que no le interesaban ni Galdós, ni el cine, ni el teatro, versificador de romances de ciego; describe a un Valle que llamaba a Blasco Ibáñez analfabeto desver-

gonzado y al que le tentaba el cargo de Embajador en el Vaticano; a un Marañón, españolazo, coleccionista de estilográficas y convencido de que no hay mejor somnífero que el trabajo; a una Pastora Imperio *artista hasta cuando se arrima al fregadero* a la que le hubiera gustado ser médico gratis; a un Belmonte que leía a Ortega y a quien le gustaba más el fútbol que los toros, y que se arrimaba al toro *porque cuanto más cerca, menos se le ve...*; a un Unamuno, con el crucifijo siempre al cuello, derecho al grano, a quien le dolía España en el cogollo del corazón y que preguntaba: *¿Cómo que si también soy poeta? También soy lo otro, y*



que aprendió danés para leer a Kierkegaard y que cuando le preguntaban por qué no usaba corbata respondía que lo normal sería preguntarles a los demás por qué usan una cosa que no sirve para nada.

En fin, como ven, una delicia

M. A. V.

El sentido de la vida

Dos frases de un artículo aparecido recientemente, y con este mismo título, me han hecho reflexionar.

El autor señala que: *La vida está siempre llena de misterio y de zonas oscuras, de incoherencias y de contradicciones. La vida no obedece a un plan fijado de antemano. Y después, como para remachar su pensamiento, añade: La vida ni siquiera tiene un porqué ni un para qué. La vida simplemente es. ¿Se reduce la vida a esto?*

Ningún ser inteligente actúa, sin más, porque sí. Hasta detrás del porque me da la gana hay una razón, un porqué, un para qué que mueve la gana.

Considerar que la vida es un simple azar, un simple acontecimiento trágico, cómico, aburrido o todo lo contrario, a la vez y en el mismo instante, me da la impresión de que no es una posición acorde con el afán de intentar resolver los enigmas que se nos presentan de continuo; anhelo latente en lo hondo del espíritu humano, y en cualquier momento de su recorrido histórico.

Me parece que sería abandonar la carga –que sólo Dios ha podido poner sobre nuestros hombros– de preguntarnos los porqué de lo que nos va sucediendo. Si el hombre deja de preguntar, de algún modo deja también de existir.

La vida es un acaecer espontáneo, y no necesita un sentido que la trascienda, y, de paso, la desvirtúe o la anule, afirma nuestro autor, y yo me pregunto si no hay un modo de hablar equívoco al utilizar una palabra, un adjetivo en este caso, de doble significado, como es el *espontáneo*. En efecto. El diccionario recoge estas dos acepciones: 1. *Voluntario o de propio impulso*. 2. *Que se produce sin cultivo y sin cuidados del hombre*.

La vida es *espontánea*, y plenamente, en el primer significado; todos cultivamos de alguna manera nuestro vivir. Y en ese cultivo la vida se trasciende hacia quien la ha originado: Dios. Y así, es *espontánea*. El último Borges, en su ceguera consiguió vislumbrar a ese *Dios escondido*, y lo expresó en estos versos: *El cuerpo sirve al alma. Quizá el alma / que padece, que odia, que interroga, / que surca espacios y recuerda siglos, / que divisa utopías y nirvanas / sirve a su vez a Otro, cuyo nombre / y cuyos rostros son indescifrables*.

Consciente quizás de los límites de sus afirmaciones, nuestro autor concluye así: *La vida, por fortuna, sigue siendo un misterio impenetrable para la psiquiatría*. Y yo añado: ciertamente. Un misterio que Dios comparte con los hombres, y que los hombres podemos descifrar en el amoroso misterio de Dios.

Ernesto Juliá Díaz

PUNTO DE VISTA

Las trampas del lenguaje

Nos ha tocado vivir la época de las comunicaciones, pero mientras la tecnología progresó de forma fascinante, asistimos a un espectáculo de manipulación de contenidos: el lenguaje, el medio para transmitir mensajes, debería estar al servicio del hombre, pero en muchos casos se ha convertido en mero instrumento de manejo de masas y de ocultación de la verdad, o de propagación de la mentira. Hay ejemplos muy conocidos, utilizados incluso en leyes o prensa: el caso paradigmático es el del erróneo eufemismo *interrupción voluntaria del embarazo*, como si denominar así al aborto restase gravedad al asesinato del feto, olvidando, además, que sólo se interrumpe aquello que luego se continuará, como recuerda en su diccionario la Real Academia.

Hay otros muchos casos de manipulación flagrante de términos y expresiones: ¿quién (y para qué) inventó eso de *terrorismo de baja intensidad*? Que explique su contenido al concejal vasco que se ha quedado sin comercio. Mientras tanto, podríamos distinguir entre malos tratos a secas o de baja intensidad.

La última trampa del lenguaje me la ha proporcionado la prensa en estos días: se ha informado de la detención del *secuestrador bueno* (sic) de la farmacéutica de Olot. ¿Pero es que nos hemos vuelto locos? Con todos los respetos para mis colegas redactores, la utilización de un término tan explícito como *secuestrador*, seguido de un adjetivo incompatible con la acción tan grave que se describe, revela bastante pobreza de recursos literarios. Supongo que para los más pequeños se hubiera hablado de la detención del *secuestrador guay*. Seguramente esos niños no entenderán a su padre si un día les dice: *Chavales, estoy en el plan de reposicionamiento de activos de mi empresa (literal)*. Quizá sea más directo y apropiado un *Monstruos, me han despedido, así que este año no vamos a Gandía*.

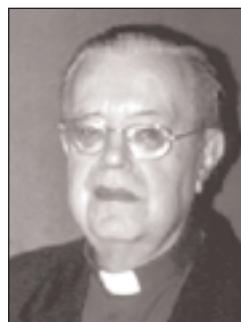
Son las trampas del lenguaje. No se dejen engañar.

Andrés Merino



CARLOS MUÑOZ-REPISO, DIRECTOR GENERAL DE TRÁFICO

«La nueva campaña de tráfico trata de recordar al automovilista la contraposición entre el vivir y el no vivir, a través de una campaña esencialmente positiva: difundir el mensaje de que la educación vial es necesaria para todos, como fórmula más eficaz de mejorar la convivencia».



JOSÉ LUIS IRÍZAR, DIRECTOR NACIONAL DE LAS O.M.P.

«Los misioneros y misioneras vienen a traer al mundo el Reino de la Verdad y la Vida proclamado en el Evangelio. Los misioneros hacen presente la misericordia del Padre en la cercanía y en el cuidado de tantos niños y jóvenes».



CARMEN MARTÍN GAITÉ, ESCRITORA

«Se nos va atrofiando la capacidad de pensar por nosotros mismos. Y yo creo que es preferible equivocarse a callar. No podemos seguir actuando a golpe de silbato, de silbato mental».



CRISTIANOS

MUESTRARIO DE

El agujereado

Ya se sabe que la vida da muchas cornadas a creyentes e incrédulos; que a medida que se crece en años aumenta también el censo de cicatrices y costurones que llevamos en la piel del alma. A veces una persona mayor se parece a un colador por el número de agujeros que lleva encima.

Es un poco el caso del cristiano agujereado. El nota que insensiblemente va perdiendo sustancia espiritual, como los coches desvencijados pierden combustible. Se va quedando vacío, como desinflado. Las cosas de la fe cada vez le dicen menos. Cada vez le resultan más lejanas, más sin razón. Y lo lamenta el agujereado. La fe contó mucho en su vida. Le proporcionó no sólo

consuelo sino, sobre todo, sentido. ¿Por qué ahora se ha quedado vacío? ¿Por qué se le ha ido el agua de entre las manos? Eso es lo que quisiera saber. Daría una fortuna por que se lo explicaran. Aunque fuera con dureza.

Son muchos los factores y los agentes que pueden agujerear el alma del cristiano. El egoísmo, la frialdad, la alta temperatura de los vicios, el abandono de la práctica regular. Y así sucesivamente. El agujereado, que ve cómo ha ido quedándose sin nada dentro, es una versión más de la sal; que si no se tiene cuidado puede volverse insípida. Ya lo advirtió el Maestro (Lc 14, 34).

Joaquín L. Ortega



■ Una de las más curiosas características de los medios de comunicación actuales –y, naturalmente, por extensión, del resto de la sociedad– es la sorprendente facilidad con que la inmensa mayoría de los periodistas caen en las trampas del lenguaje. En todos los ámbitos de la vida: unas veces llamando *buenas muertes* (eutanasia) a lo que no lo es, o *interrupción del embarazo* al más cobarde crimen cometido a través de un aborto provocado; otras veces aplicando terminología militar a cuadrillas criminales terroristas; otras, en fin, la ocasión para caer en la trampa del lenguaje la proporciona esa ignominiosa vergüenza de Europa que está siendo la guerra en Yugoslavia. Y así se encuentra uno con que el señor Solana –el mismo que decía *catorceavo* en vez de *decimocuarto* cuando era ministro de Educación en España– nos sale hablando de *catástrofe humanitaria*, palabras que con notable papanatismo repiten todos los locutores, presentadores, y enviados especiales. ¿Puede una catástrofe ser alguna vez humanitaria? Probablemente lo que quiere decir es antihumana; pero, a este paso, de seguir así, va a resultar que hay misiles humanitarios, bombas humanitarias, éxodos humanitarios y hasta crímenes y guerras humanitarias.

Tampoco deja de ser llamativo que a lo que está haciendo la OTAN en Yugoslavia se le llame la *solución civilizada*. ¿Civilizada una guerra? Podrá ser inevitable, lo que ustedes quieran, menos civilizada. Por cierto, ¡qué sospechosa casualidad que Clinton desata el vendaval bélico de la OTAN justo cuando los quince Jefes de Gobierno de la Unión Europea están reunidos en Berlín! –¡qué papelón!– y justo cuando Rusia no tiene más remedio que aguantar, y justo cuando el euro está bajando lógicamente, y justo cuando los fabricantes de armas se frotan las manos, y justo cuando ninguno de los quince europeos osa ni siquiera rechistar! ¿No les parecen a ustedes demasiadas casualidades juntas? ¿De verdad que no hay otro modo de hacer entrar en razón al impresionante dictador Milosevic? ¿Qué culpa tienen de toda esta barbarie el medio millón de prí fugos albaneses kosovares, con los hijos y el hambre a cuestas por la nieve, y con los padres y hermanos asesinados? ¿Y los que defienden al tirano Milosevic, incluidos futbolistas millonarios

que huyen de la quema, ya no se acuerdan de las fosas comunes y de los destierros masivos, y de las terroríficas bandas paramilitares y ultranacionalistas? Y una cosa más: o mucho arsenal tenía Milosevic, o los aviones de la OTAN no dan una. ¿Cuánto tiempo más necesitan para acertar, con su *alucinante precisión tecnológica*, en los objetivos con los que iban a acabar rápidamente? Una vez más, la única voz sensata, realista, y la única acción verdaderamente eficaz de cara a la paz, está siendo la del Papa.

■ Cuando *Alfa y Omega* cerró su número anterior a éste, *El País* y otros diarios no habían publicado íntegra la carta dominical de monseñor García Gasco, arzobispo de Valencia, que habían criticado sin conocer el texto completo, citando frases entrecerrilladas, que, como luego han podido comprobar, no existían en el texto. Ahora la han publicado íntegra y, nobleza obliga, justo es dejar también constancia de ello. ¿Volverán a las andadas?

■ ¿Por qué Antena 3 emitió recientemente la estupenda película *Peña de muerte* tendenciosamente mutilada? ¿Por qué se suprimió de la versión original, que todos pudimos ver en las pantallas de cine, la escena en que, la noche de un ajustamiento, un grupo de católicos permanecen en las puertas del presidio para protestar por la ejecución rezando? ¡Qué cosas!, ¡verdad?

■ ¿Alguien me puede explicar por qué los intereses económicos de algunos vendedores de prensa en los quioscos tienen que ser más respetados por la Administración que los inalienables e irrenunciables derechos de los menores de edad y de sus padres a que en esos quioscos no se les venda pornografía? ¿Y alguien me puede explicar también por qué regla de tres el dinero de los madrileños tiene que ser malgastado en programas de la televisión pública madrileña que son auténticas mamarrachadas, tipo *Tómbola* y otros mucho más intolerables que, encima, tratan de disfrazarse de *debates culturales*?

Gonzalo de Berceo

NO ES VERDAD



Las sombras del directo

Una guerra en directo no es un plato de gusto para nadie. Aunque las imágenes de las misiones militares de los cazas aliados no sean más que puntos indescriptibles de luz, o cristales rotos y mechones de humo diseminados aquí y allá en terreno yugoslavo, el espectador contempla los efectos devastadores de una medida que intuye precipitada y, a todas luces, inicua.

La CNN es la cadena de televisión que se precia de ser el líder en información global, por encima de la muy seria Skynews, de arrojar las imágenes en directo con más solvencia, y de ser el abrevadero en el que bebe la prensa del día después. En estos días estamos viendo un despliegue abrumador de periodistas repartidos por todos los escenarios de la contienda (Bruselas, las fronteras con Macedonia y Albania, el Pentágono, el aeropuerto de Aviano, Londres) que recogen las declaraciones de todos los actores implicados en la trama (Clinton, Solana, los diferentes embajadores estadounidenses, los portavoces civiles y militares de la OTAN, los analistas). Todo ello aparece en la pantalla como una gran superproducción de Cecil B. de Mille, con su columna interminable de extras y su llamativa puesta en escena. Sin embargo, bien saben los especialistas que la obsesión por el directo puede llegar a tener efectos perturbadores para los contenidos, porque cuanto más

directo se haga, menos periodismo se practica y más espectáculo se ofrece. El directo suprime el tiempo entre el acontecimiento ocurrido y el acontecimiento divulgado, disminuyendo, por tanto, la posibilidad del análisis, el reposo, la comprobación y el imprescindible contraste.

Tras la primera noticia, el pasado domingo, sobre el exodo de medio millón de albanos-kosovares sobre territorio albanés y macedonio, al espectador sólo le podía quedar una palabra: ¡Qué barbaridad! Y si además contempla recurrentemente a Clinton y al equipo de cabeza de la OTAN, en sucesivas ruedas de prensa, cargando las culpas contra el enemigo, al espectador no le quedan dudas de dónde están los malos. Sin embargo, le serían de provecho nuevas claves que le invitaran a una reflexión más profunda, como el clamoroso razonamiento que hizo el Santo Padre en la homilía del Domingo de Ramos sobre la necesidad de que ambas partes regresaran a la mesa de negociaciones, al tiempo que pronunciaba su recurrente grito *siempre es la hora de la paz*. Siguiendo el directo de las ruedas de prensa, la CNN se puede convertir claramente en el despacho contiguo y departamento de Prensa del Presidente Clinton.

Javier Alonso Sandoica

TELEVISIÓN



Fotograma de «El chico», de Charles Chaplin

Yo soy tu Padre, dice Dios, el del «Padre nuestro que estás en los cielos». Mi Hijo se lo ha dicho a los hombres: que Yo soy su Padre. El que es padre es padre ante todo, y el que una vez ha sido padre ya no puede ser nunca más que padre. De modo que los hombres son los hermanos de mi Hijo, mis hijos y yo soy su Padre. Bien sabía mi Hijo Jesús lo que hacía al enseñarles a rezar así, bien sabía lo que hacía Él, que les amó tanto que vivió con ellos, como uno de ellos, que andaba con ellos y hablaba como ellos y sufrió como ellos y murió como ellos, y se trajo al cielo un cierto sabor a hombre, un cierto sabor a tierra. Dichoso el que se duerme en su cama bajo la protección de esas palabras que van por delante de toda oración como las manos del que reza van por delante de su rostro, y que me vencen a mí, el Invencible. ¿Cómo querrán que les juzgue Yo ahora después de eso? ¡Bien sabía mi Hijo Jesús lo que había de hacer para atar los brazos de mi justicia y desatar los de mi misericordia! Así que ya no tengo más remedio que juzgar a los hombres como juzga un padre a sus hijos; y... ya se sabe cómo juzgan los padres: hay un ejemplo bien conocido de cómo juzgó un padre al hijo pródigo que se marchó de casa y luego volvió: el padre era el que más lloraba. Lo que ha ido a contarles mi Hijo a los hombres, lo que en realidad les ha revelado es el secreto mismo de Dios, el secreto mismo del juicio.

Charles Péguy

*Lo que el Hijo nos ha enseñado
del Padre*

«El Padre
era
el que más
lloraba»



«La Trinidad». El Greco. Museo del Prado, Madrid